

L^o 31

to

N 22

Roberto el Diablo

Suerrera

Legajo  7^o

Muu
Muu

M ~~III~~ III I III

Tea 1-63-9



COMEDIA FAMOSA.

ROBERTO
EL DIABLO.

DE DON FRANCISCO VICENO,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Roberto.	♂	Patricio Ermitaño, Barba.	♂	Dos Angeles.
Arnesto.	♀	Aurora, Dama.	♀	Criados.
Fenicio.	♀	Estela, Dama.	♀	Labradores.
Ali, Moro.	♂	Lucinda.	♀	Damas.
Aureliano.	♀	El Emperador.	♂	Soldados.
Morcilla, Gracioso.	♂	El Emperador.	♂	Moros.

Dentro Vozes JORNADA PRIMERA.

Vozes.. Piedad; favor ciclo santos.

ótro:: clemencia señor suprema.

Dentro Roberto.

Rob. MORID todos à mi furia
que foy un monstruo cópuesto
de hombre, y fiera, y à mi rabia
moriréis.

Dentro Vozes. Valgame el Cielo.

Sale Patricio Ermitaño con Barba hu-
yendo.

Patricio. Y à mi me valga: què pena!
què dolor! què sentimiento!
Siete ancianos Eremitas,
mis amables compañeros,
mueren à la ayrada mano
del mas cruel Vandolero!

Sale Roberto con un puñal ensangrentado
en la mano, y Morcilla Vandolero,
ridículo.

Rob. Así alimento mi furia.

Patr. Què inhumano! mas què advierto?
èl es, ò mienten las señas?

Rob. Y tù, que vienes huyendo
de mis iras, tambien muere....

Patric. El es, detente, Roberto.

Morc. Mueran los viejos, no sea
que de ellos se haga algun fuego.

Rob. Quando este monte me admira
su escandalo: forastero,
quien eres tù, que me nombras?

Patr. Las señas no me mintieron: *ap.*
No te acuerdas de Patricio?

Robert. Tù Patricio?

Patr. Soy el mesmo.

Robert. Trage, y canas desmentian,
que eras quien fue mi Maestro.

Patr. Si lo fui, mas desgraciado,
como otro lo fue primero.

Robert. Ya sè que à otro di la muerte
por cansarme sus consejos.

Patr. Una maldicion fue causa
de concebirte tan fiero.

A.

Rob.

Roberto el Diablo.

Robert. Què maldicion?

Patr. Lo que supe ^{aparte.}
de su madre, en otro tiempo,
le dirè, por si al assombro
se corrige el duro genio.

Robert. No la dices?

Patr. Tiembla el labio
al referir el suceso.

Rob. No me affusta, y por oírte
darte la muerte suspendo.

Patr. Què fiera!

Roberto. No te turbes,
prosigue. Patr. En pensarlo tiemblo.

El Duque de Normandia,
despues de su casamiento
con tu madre la Duquesa,
passandose largo tiempo
sin que el Cielo succession
les diese, y ruegos
le ofrecian por un hijo.

(O quantas veces fue yerro
pedir lo que no conviene,
pues muchos se arrepintieron
de lo que ansiosos rogaron,
viendose por los efectos
de lo que el Cielo negaba,
la razon que tuvo el Cielo!)

Tu madre, que en tus costumbres
desta verdad viò un exemplo,
no hallando para enmendarte
de ayo alguno el docto freno,
me dixo una vez, què mucho,
que sea un Luzbèl Roberto,
si una noche dixè ayrada,
contra Divinos Decretos,
conciba yo, y mas que sea
maligno espiritu el feto?

Rob. Dixo bien, que al engendrarme,
para ser quien soy, mas quiero
ser idèa de un demonio,
que ser de Dios un concepto.

Morc. Para ser Roberto el Diablo,
un demonio es lindo abuelo.

Robert. Calla, Morcilla.

Morcilla. Morcilla
es el nombre que me han puesto,
por verme colgado al humo
de un amo, que es todo Inferno.

Patr. Què blasfemias! Dios me afsista!

Dixo, que tu nacimiento
declarò bien el castigo
de aquel crimen el mas feo;
pues aquel dia, en el ayre
centelleando ardiente estruendo,
sobre la espalda del mundo,
para escarmentar al trueno,
pareció que era un azote
cada latigo de fuego.

Rob. rt. Eflo es nacer en buen signo,
que à influxo de lo sangriento,
mas vale espantoso un rayo,
que no benigno un Lucero.

Morc. Y es vanidad de un altivo
el nacer con calva un trueno.

Robert. Calla, digo.

Morc. Es porque entienda,
que es rayo en ti cada pelo.

Patr. Dixo despues, que à tres meses,
lo natural antepuesto,
à ser aspides rabiosos —
duros dientes te nacieron;
pues à dos nutrices tuyas,
el dulce pezon mordiendo,
mezclabas en roxa sangre
el blanco nectar del pecho.

Rob. Y fue bien borrar la nieve
con carmin, que late ardiendo
en las venas, porque entonces
se alimentàra un incendio.

Morc. Y fue bien morder la teta,
quien nació à ser, en creciendo,
como yo, de humana sangre,
Morcilla sin atadero?

Roberto. No callas?

Morc. Oyga el mamon,
dexe contar sus gorgocos.

Patr. Despues, en pueriles años,
te diò aquel sabio Maestro,
que diste muerte, ofendido
de sus sabios documentos.

Rob. Si, un cuchillo rompiò el lazo,
que entretegia preceptos;
mas esto para mi furia
fue juguete de aquel tiempo.

Patr. Un cuchillo fue juguete?

Morc. Si, que si èl era discreto,

De Don Francisco Viceno.

mis aprisa le matàra
si le diera con un necio.

Rob. Calla, ò te mato.

Morc. Ay què ojos!
centelleando estàn Robertos.

Patr. No aprovecha retratarle *ap.*
para que se admire feo.

Despues, ya en la edad adulta,
el Duque tu padre, viendo
que florecian tus años
sin fruto de sus consejos,
me nombrò por ayo tuyo;
mas tu natural protervo,
asì que sintiò advertido
sàbia rienda en sus despeños,
intentò darme la muerte;
y de tus iras huyendo
pasè à Italia, y contemplando
el mundo engañoso riesgo,
me retirè en este monte,
cuyo verde sitio espeso,
no està distante de Roma,
donde yo estuve algun tiempo;
y aqui habitando las grutas,
que abre el monte en pardos senos,
vivìa yo con los siete
Ermitaños, que viniendo
de recoger la limosna
de esos mas cercanos Pueblos,
te encontramos, y la muerte
les diò tu cruel acero,
sin reparar:-

Llora.

Robert. No me llores,
que de lagrimas no entiendo;
y si te parecen muchos
los siete, que yacen muertos,
desde que tù te ausentaste
oye horrores mas sangrientos.

Pat. Por temor de sus crueldades *ap.*
avrè de oirle violento.

Rob. Despues, Patricio, que ausente
de mi rigor fuiste huyendo,
me diò mi padre otra escuela,
armandome Cavallero,
que es otra ciencia, que al noble
virtudes le està infundiendo,
pues al ceñirse la espada,
le enseñan otros preceptos;

la fortaleza en el puño,
virtud que triunfa del miedo;
en el pomo la templanza,
para medir ardimientos;
en la vayna la prudencia,
la justicia en el acero,
y de cumplirlo se cifra
en la Cruz el juramento.
Todo esto sè, pero todo,
por ser virtud, lo desprecio.
Mas en fin, llegando el dia,
y el aparato dispuesto,
con solemnnes ceremonias
me armè en un Sagrado Templo;
y deseando mi padre
exercitarme en empleos
de ilustres actos, dispuso
en la Ciudad un Tornèo:
Combidironse los Nobles,
de Marte al duro remedo,
y armado con los arneses
~~de~~ escudo de gola, y peto,
salì al circo en un quatralvo
de piel negra, pareciendo
que pisaba un azabache
con quatro arañños el suelo.
Entraron, pues, los Campeones,
y dos fuimos los primeros,
que en el palenque, à la seña
del sonoro bronce hueco,
afirmados en la silla,
ajustando bien el freno,
calandonos las víferas,
y empuñando el duro fresno,
partimos, y tan veloces,
que encontrandose dos vientos;
al torvellino formado
de dos impetus opuestos,
excediendo al fuyo en furia,
el asta que vibrè diestro,
su dura cimera rompo
con un golpe tan violento,
que los plumages volando,
y èl en la arena cayendo,
dieron su epytafio al ayre
ajadas plumas del yelmo.
Deste modo di la muerte
hasta otros diez Cavalleros,

Roberto el Diablo:

y à verter fangre inclinado
mas desde enronces me esfuerzo.
El Palacio de mi padre
à un monte horroroso truoco,
de quien era yo la fiera
en trage de Vandolero.
Aqui acabè de entregarme
al vicio, que yo engrandezco,
con *insultos* homicidios, y adulterios,
con a. ombros sin que huvise por la Francia
seguro algun passagero,
que no robasse; y un dia
auno desnudè, y del pecho
le hurtè esta brillante joya,
con un retrato el mas bello,
que jamàs vi de hermosura,
y enamorandome; al dueño,
(que sin duda era su amante)
en vez de matarle, pienso
un modo con que muriesse
à mas rigor, que al acero:
y atandole à un duro tronco,
le dexè con el tormento
de morir, todo aquel siglo
que viviesse con los zelos.
Despues dexando la Francia,
buscando delitos nuevos,
passo à Italia, y su Provincia
corro, hasta este monte espeso,
donde con los siete ancianos,
que la muerte di, te encuentros;
y contigo harè lo propio
si me predicass como ellos,
pues la causa de irritarme
fue, que al rabarlos, dixeron,
que al Emperador temiesse,
que no estando Roma lexos,
podian con su justicia
darme el castigo los Cielos;
cuya atrevida amenaza
aun con su fangre no vengo,
pues no cabe, no, en lo altivo
de mi natural sobervio,
que yo tema Emperadores,
quando al mismo Dios no temo.
Esta, Patricio, es mi vida,
y solo te la refiero

porque en repetir delitos
lisongea el labio à un pecho;
que abriga por corazon
un basilisco, un veneno,
un aspid, una ponzoña,
y un ser mio, que es mas que esto;
en èl solo laten iras,
solo pulsan monstruos fieros,
solo se engendran volcanes,
solo se animan incendios;
y en fin, en mi pecho solo
palpita todo el Infierno,
tanto, que si se compàra
conmigo el demonio, es menos,
que yo soy Roberto el Diablo,
y aun el Diablo no es Roberto.

Patr. Con què escandalo el oido *ap.*
dexa labio tan blasfemo!
y aunque me cufte la vida
corregir sus culpas pienso:
Roberto, advierte:-

Robert. No adviertas,
y teme tus compañeros,
que yo solo busco el vicio
con los deleytes de Venus:
este el retrato es, que dixè
fer de una Deidad bosquejo,
Èstarà mirando un retrato.
y à saber cuya es la copia
desta beldad por quien muero,
con alhagos, ò violencias
fuera de mi amor trofeo,
aunque me costàra el triunfo
arruinar el Universo;
y si no mira el retrato
si me disculpa.

Patricio. Què veo!
del Emperador la hija
copiè el pincèl.

Robert. Ojos bellos.

Patr. Que yo he visto muchas veces *ap.*
allà en su Palacio Regio,
acostumbrando ir à Roma
los años del Jubiléo:
de Aurora es, ya yo lo he visto,
à quien embidio el silencio,
porque el Cielo la hizo muda,
y hallo en la lengua mil riesgos.

Rob.

Patr: No es pintado es verdadero

Rob: ¿, á que fin en la memoria le guardas?

Patr: Entre el remedio: ^{Cap} le guardo, porque él, en ella hace mejores efectos.

Rob: ¿Terra beldad, por comun á esta puede dar desprecio?

Patr: Tierra, y, á quantas tiene todo el mundo.

Morc: Há verde vieso! TH (an)el

Rob: A veer; pinta á esta hermosura pues tanta paciencia tengo, ya, que tan buena memoria tiene tu Amorosis afecto.

Patr: Si haré; atiende, pues escucha que este, es, mi dulce embelesio!

Morc: El vieso se hace vnas Patar; ficente luego de chueco

De Don

Rob. Qué es lo que dices?

Patricio. Si llega ^{Cap} á saber quien es, ya temo, que atrevido intente impuro faltar al sacro respeto.

Roberto. ~~¿~~, no respondes?

Patricio. Un retrato, que guardo ^{para recuerdo} de la muerte, he de mostrarle, por si con el susto puedo horrorar, con el defengano, memorias de aquel objeto.

Roberto. Qué piensas?

Patr. ~~Mese no comiend~~ ^{manifestarle:} ~~de la muerte, he de mostrarle,~~ ^{de la muerte, he de mostrarle,} ~~por si con el susto puedo horrorar,~~ ^{por si con el susto puedo horrorar,} ~~con el defengano,~~ ^{con el defengano,} ~~memorias de aquel objeto.~~ ^{memorias de aquel objeto.}

Roberto. Di, qué discurre?

Patricio. Discurso, que en algo nos parecemos; pues si tú de esse retrato contemplas el rostro bello, yo tambien de otro dibujo otra hermosura contemplo.

Morc. Oyga el vieso, yo creia que era cisne, y es gilguero.

Rob. Y es rara beldad?

Patr. No es rara, y este es el assombro, siendo un comun, que se compone, de quantas beldades fueron.

Morc. Mas si es aquesta Amarilis, tan celebrada en los vertos.

Rob. Y es como esta la hermosura?

Patr. Si, mas diferente en esto, que esta, á todas las beldades puede servir las de espejo.

Morc. Digo, que esta es Amarilis, que de todas fue el exemplo.

Rob. Y es como este su retrato?

Patr. Es muy distinto el concepto, que esse consiste en colores, y este, está en sombra el bosquejo.

Morc. Así á Amarilis la pintan, sombra el pelo en rizos negros.

Rob. Y donde el retrato tienes?

Patric. En la memoria le tengo.

Rob. Desse modo no es pintado?

yalas Rosas Dominas, por despos; que ámba sa al respirar, en marfil yal Zefiro en su talle vnde enofro; A esta veerás, la muda él fin mas si en polbo, en Pyre; si en pabessa, en humo.

Rob: Esta la muerte, es, al fin.

Patr: esse, es, el fin, en gñensio.

Rob: Pues esse, es, el q' yo olvido.

y ya, Patricio, ya entiendo, que has querido reprehenderme, predicandome en mysterio contra este hermoso retrato; guardandole en el pecho, saca el puñal contra Patricio. te daré el fin, en que siempre piensas. Morc. ~~Mese no comiend~~ + matemos al vieso

Patricio. Tente, Roberto.

Roberto. Tendreme con que mudes de consejo, y digas, que á mi apetito siga solo. Patr. Triste aprietol! advierte :-

Roberto. No ay que advertirme.

Patricio. Suspende:-

Roberto. No me suspendo.

Patricio. Repara:-

Roberto. Nada reparo, si esto no dices. Patr. Primero daré á esse puñal la vida.

Roberto. Pues muere.

Patr. un Angel de raptó, y se ~~va~~ ^{Patricio.}

Patr. Valgame el Cielo! . . . ^{lo cultalle}

Angel. El te defiende, Patricio, que puede mas que Roberto.

Rob. Qué escucho! una voz te oyó, sin ver cuyo es el acento!

Morc. Y Patricio por ~~capota~~ ^{capota} ~~vuela bajo las asfeso.~~ ^{vuela bajo las asfeso.}

Roberto. Qué es aquesto! quando al Cielo pide ayuda, dice una voz en el viento, él te defiende, Patricio, que puede mas que Roberto? Pues aunque del Cielo fuesse la voz, y con alto vuelo

TH
2o y 3a
29

Roberto el Diablo.

le escapasse de mis iras,
no ha de escaparse por esso.
Ven, Morcilla, que del monte
no avrà Peña, oculto centro,
que no examine, hasta tanto
que encuentre el concabo seno,
que Patricio, habita, donde
dandole muerte este azero,
verà el Cielo, que le libra,
si puede mas que Roberto.

vase.

Morc. Muera el viejo, pues se puso
à predicar en desierto.

vase.

Sale Aureliano, y Lucinda.

Aurel. Ya, Lucinda, que al passar
àcia esse quarto de Aurora,
te encontrè, felice aora,
mi intento me has de escuchar.

Lucind. Si me dieres ocasion
de servirte, mucho gano.

Estela al paño.

Estela. A Lucinda, y à Aureliano
vi passar à este salon,
y como es amante mio,
no sè què temo al mirarlos,
y oculta quiero escucharlos.

Aurel. Un secreto de ti fio.

Lucind. Que le guardarè, no ay duda.

Aurel. Pues bien sabes, por ser llano,
que hereda el Cetro Romano
Aurora, que nació muda,
y que ya en edad anciana
su padre el Emperador,
se le acerca el resplandor
de Emperatriz soberana.

Lucind. Esso no puedo ignorar,
quando ya su edad es mucha.

Aurel. Pues lo que ignoras escucha.

Estel. Esto donde irà à parar?

Aurel. Bien te acordaràs, que un dia,
que Aurora al jardin baxò,
fuyo un retrato perdiò,
que en una joya tenia.

Lucinda. Me acuerdo, y que señas daba
de enojo en que se perdièsse,
porque ninguno tuviesse
copia que le retrataba.

Aurel. Pues yo en el jardin hallè
la copia engarzada en oro,

y desde entonces adoro
su hermosura. Estel. Què escuchè!

Aurel. Sucediò despues la ausencia,
que hice partiendome à Francia,
à un negocio de importancia,
y en un monte, la inclemencia
encontrè de un Vandolero,
que sin duda su ofadia,
por lo que el oro valia,
me robò el retrato; y fiero,
atado à un arbol pomposo
me dexò, y feliz destino
allì truxo un Peregrino,
que me dexò piadoso;
y no pudiendo arrestado
saber despues mi valor
el nombre del robador,
de hallarle desesperado
pasè à otra cosa importante:
y aora que à Roma he buuelto
por Aurora, estoy resuelto,
que sepa que soy su amante.

Estela. Què escuchais, zelos!

Lucind. Y Estela,
que supe te que rendia?

Aurel. Es verdad, que la queria;
mas ya este amor me desvela;
y pues de Aurora lo mudo
no es por falta del oido,
fino por aver nacido
en la lengua con un nudo;
que impide formar acentos,
dila mi afecto amoroso,
que si llego à ser su esposo,
seràn tales tus aumentos,
que te darè en breves dias
estado. Lucind. Mucho me ofreces;
y pues sè, que algunas veces
has escrito poesias,
en este amor, un Soneto
sea el primer alcahuete,
y yo serè quien apriete
en el ultimo terceto.

Aurel. Si la pluma no faltàra,
y anocheciendo no fuera,
al punto aqui le escriviera.

Estel. O alevè, quien lo pensàra!

Lucind. Si solo consiste en esso,

Handwritten mark and scribbles at the top left.

20 y 92

2a

Handwritten symbol or mark.

encender
elba telon
yanbol

De Don Francisco Viceno.

cerca està la escrivania,
y yo traerè una bugia.

Aureliano. Anda, pues.

Lucinda. bolverè presto.

Estela. Pues ya es de noche, y al viso
de un balcon se mira el bulto,
llegarme no dificulto
à un defengaño preciso;
pues quando Lucinda salga
con la luz, verà el ingrato,
que escuchè su doble trato,
sin que disculpa le valga.

Aurel. O noche, pues llegas ya,
tambien mi estrella mejora!

Estel. Acercome mas aora.

Aurel. Passos sientò, si serà
quien viene Aurora? no ay duda
que ella serà: soy felice,
que el silencio me lo dice,
pues no habla por ser muda.

Estela. Convencerè de infiel.

Aurel. Yo me atrevo: A tu esplendor
se acerca, Aurora, un amor:-
Sale Lucinda con recado de escrivir
y una luz.

Lucinda. Aquí ay luz, tinta, y papel.
Mas què miro?

Aureliano. Y yo, què veo?

Lucinda. Aquí Estela?

Aureliano. Estela era?
turbado estoy! *Estel.* Pena fiera!

Aurel. Engañòse mi deseo.

Estela. Pensaste, vil, fementido,
que esto lo estaba ignorando?

Aurel. Yo, Estela, si, pero, quando:-

Estel. No te turves convencido:
escrive, escrive el Soneto,
que te sirva de villete,
pues està aqui quien apriete
en el ultimo terceto.

Aurel. Rara fue mi ceguedad!
ella escuchaba, y fingì
el silencio, y me engañò
la seña, y la obscuridad.

Lucind. Ella nos oyò, esto fue,
y los dos la hicimos buena.

Aurel. No hallo disculpa: (Què pena!)

Estel. Tus intentos escuchè,

y mientras la luz llegaba,
ser Aurora fingì muda,
por no dexar à la dda
de ilusion lo que escuchaba.

Aurel. Si escuchaste:- (estoy turbado)
que yo de Aurora:- de Aurora:-

Lucinda. Calla, que sale.

Pone Lucinda la luz sobre un bufete, y
la cartera, y sale Aurora,
y Damas.

Dama 1. Señora,
aquí es donde te han nombrado.

Aurora. Ha, ha.

Dama 1. Por señas pregunta
quien la nombraba.

Estela. Ha, tyrano, apart.
yo me vengarè. Aureliano
te nombrò. *Lucind.* Yo estoy difunta.

Estela. Y es, que un papel te escrivia,
que yo à essa luz le quemè.

Aurel. Què yo le escrivì, no fue;
sì, que escrivirle queria.

Lucind. Quien se viò en tan grande duda!

Estela. Quemèle, porque lei,
que el Imperio no avia en tí
de succeder siendo muda,
y en vez de alguna lisonja,
con alevè tyrama,
en el papel te decia,
trataffes de entrarte Monja.

Aurora. Ha, ha. *Enojada.*

Aurel. Este es engaño infiel,
que yo tal no te escrivì.

Estel. Los testigos son aqui
la tinta, pluma, y papel,
y porque le viò quemar,
te nombrò, diciendo aora,
no por esso Aurora, Aurora,
no por esso ha de reynar.

Aurora. Ha, ha. *Mas enojada.*

Estel. Dices que se ausente?

Hace una seña.
Que sì, dice.

Aureliano. Yo no he escrivito:-

Aurora. Ha, ha.

Estela. La enoja el delito,
y dice, tu labio miente.

Aurora. Ha, ha.

Estela.

H
D^a y Damas
as

H
D^a y Damas

H
2^a bar. a go
Comp. y Banda

Roberto el Diabolo.

Estela. Que te vayas, dice.

Aurel. Oye :- Estel. Se ofende de ti.

Aurora. Ha, ha.

Estela. Que no estès aqui.

Aurel. Voyme, pues soy infelice. *vase.*

Lucinda. Què futil que Estela miente,
y fue dicha no culparme! *ap.*

Estela. Afsi he podido vengarme,
con que à sus ojos se ausente: *ap.*

Ya, bella Aurora, el traydor
và desterrado à tus ojos;

pero cessen tus enojos,

que sale el Emperador.

2.º 6.º a)
Sale el Emperador, Patricio, y acom-
pañamiento.

Emper. Dame los brazos, Patricio.

Patricio. Señor :-

Emper. Bien venido seas:

Aurora, à quien verè deseas,
aqui està.

Hace Aurora demostracion de gozo al
verle, y le abraza.

Estela. Yo pierdo el juicio.

Patricio. Señora, beso tu mano,
y como te diò el oido,
el habla tambien le pido
te dè el Cielo soberano;
afsi serà, que *en el Cielo* *parte.*
el Angel me revelò,

y à Roma me encaminò
para un milagro del Cielo.

Emper. Ya que el verte hemos logrado,
dì si algo te se ofrecia.

Patr. Al Duquè de Normandia
el Cielo un hijo le ha dado,
tan cruel, altivo, y fiero,
tan sobervio, y tan precito,
que en el monte en que yo habito
es un cruel Vandolero:

y con infelice suerte,
ayo fui suyo, y mi amor
te pide, mandes, señor,
prenderle, sin darle muerte:
de su remedio afsi trato,
temiendo en su mal tan grave,
otro mayor, si es que sabe,
que es de Aurora aquel retrato.

Emper. De tal padre, importa un hijo;

y porque hallarle sea cierto,
còmo se llama? *Confianza*

Aurora. Roberto.

Patric. Ya un milagro te lo dixò.

Emper. Què pasmo! el eco me assombra

Hija, hablaste? *Patric. O Sumo Bien!*

Aurora. Si, padre, sin saber quien
formò en mi labio aquel nombre.

Patric. Cumpliò su palabra el Cielo:

Gracias al Cielo consagro.

Estel. Què prodigio!

Lucinda. Què milagro!

Las dos Damas. Què alegria!

Emper. Què consuelo!

Parte con gente, Fenicio,
y à Roberto has de prenderle,
sin matarle, ni ofenderle.

Fenic. La causa sè de Patricio,
y à obedecer voy veloz. *vase.*

Emper. Reducir quiero este hombre,
ya que el eco de su nombre
fue de Aurora primer voz.

Aurora. Perdono por esta dicha
el vil papel de Aureliano.

Estel. Que mi amante sea tyrano!
O que zelosa desdicha!

Aurora. Patricio, que puedo hablar!
feliz noche en que veniste.

Patric. Del Cielo milagro fuiste.

Emper. Ven, Patricio, à descansar;
y porque el Pueblo reciba
la nueva, en eco veloz,
vamos diciendo à una voz:
Viva Aurora. *vase.*

Todos. Aurora viva.

Aurora. Este Roberto me admira,
primera voz de mi labio. *vase.*

Estel. De mis zelos el agravio
venguè con feliz mentira. *vase.*

Lucinda. Por Estela saliò iaciòtto
el dote que me deshizo.

Patric. Dios, que este milagro hizo,
quiera hacer otro en Roberto. *vase.*

Setba
Manbol
arbol
ap.
Sale Roberto, y Morcilla.

Rob. Ya que amanecce, y del monte
examinando el contorno,
de la gruta de Patricio
no encuentro el alvergue tosco,

De Don Francisco Viceno.

no logrando que le sirva
de rustico maufeolo;
aqui cerca del camino,
por si passa gente, un poco
esperemos, porque no aya
dia sin muerte, ò sin robo.
Morcilla. Serà bien, porque no ay vicio
mas malo, que estar se ocioso;
pero uno viene cantando.
Rob. Este trae dinero poco.
Dentro canta un Labrador.
Labrad. Caminante, que passas
el verde Soto,
guardate de Roberto,
que es un Demonio.
Rob. Oye, que me lifongea,
dandome el mejor apodo.
Morc. Tù mas quieres ser diablo,
que descender de los Godos.
Canta Labr. La muger à un casado
robò muy osco,
y esta fue la vez sola,
que fue piadoso.
Rob. Dice bien, pues le aliviè
la carga del Matrimonio.
Morcilla. Y mas si era alguna gorda,
que pesa mas que diez tontos.
Canta Labr. Caminante, que passas
el verde Soto,
Và saliendo el Labrador con unas al-
forjas, y unos pollos, y le sale
al encuentro Roberto.
guardate de Roberto,
que es:- *Rob.* Un Demonjo.
Labr. Ay de mi triste! Es Roberto?
Rob. No ceses en mis elogios:
cantar puedes.
Labrador. Sumerced es
Roberto? *Rob.* Soy el propio.
Labr. Ay! confesion, que me ha muerto
el oir su nombre solo! *Cae.* ⊕
Rob. Levantate, no te turbes. ⊕
Morc. Las alforjas le recojo. (3.º y alcorro)
Roberto. Donde vas?
Labrad. Yo, señor, quando:-
Roberto. Cobra aliento.
Labrador. Ya le cobro:
yo à esse Lugar mas vecino

iba à vender unos pollos.
Rob. Queden para mi regalo.
Morc. Para el mio este mas gordo.
Rob. Vete, y canta mis hazanas,
porque el matarte perdono.
Labr. Voyme, y si cantàre mas,
me convierta yo en un romo. *vase*
Rob. Me deleyta, que mis hechos
canten ya rusticos tonos.
Morc. Los ciegos yà de cantarlos,
apostarè que estàn roncoss.
Dentro Fenicio.
Fenic. Llegad, que aqui està, segun
deste Labrador me informo.
Rob. Què es esto?
Morc. Una tropa de hombres.
Rob. Vamos à matarlos todos;
pero aqui llegan, detente,
los matarè con los ojos.
Sale Fenicio, y otros.
Fenic. Este es sin duda, segun
eres Roberto? *Rob.* Pues còmo
me nombras sin santiguarte?
Fenic. Para què?
Roberto. Soy el Demonio.
Fenic. Pues date à prision, que à esto
venimos diez valerosos,
y el Emperador lo manda.
Roberto. Oyes, asame estos pollos.
Fenicio. Què, desprecias el decreto?
Rob. Quantos fois?
Fenic. Diez. *Rob.* Solos?
pues de los pollos, la falsa
lerà la sangre de todos.
Fenicio. Què rigor!
Roberto. A ellos, Morcilla.
Morcilla. Para diez, te basta un soplo:
Rob. Si basta. *Fenic.* Rara fiereza!
El 1. y 2. Raro aliento!
El 3. Raro arrojoo!
Entralos à cuebilladas.
Rob. Morid, que ya tardais mucho.
Morc. Yo no voy à tu focorro,
que en secreto soy gallina,
y no es bien dexar los pollos.
Dentro Rob. Morid todos.
Uno. Muerto soy.
Morc. Uno. *Otro.* Yo muero.

De Don Francisco Viceno:

y olvidando el dulce impulso
de la Cruz, Clavos, y Abrojos
sin que se ablande mi pecho,
ferè siempre, en lo furioso,
de los hombres la guadaña,
de las iras duro aborto,
cruel fiera de los montes,
y escandalo de los feros;

por que no quiero clemencias,
ni quiero dexar tampoco
deser yo Roberto el Diablo,
si tengo de ser piadoso.

(Pena a bajo)

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Emperador, Aurora, Estela, Patricio, Lucinda, Damas, Mus.
y acompañamiento.

Emper. Dè dar gracias à Dios no ceso, Aurora,
por la felice, por la alegre hora,
en que à tu lengua muda,
un milagro, que serlo no se duda,
quando formar palabras no podia,
el nudo desatò, que lo impedia.

Auror. Y yo se las repito al Cielo Santo.
Patric. Deuda es en todos, por prodigio tanto.

Estel. Mi falso amante oy no ha parecido,
y serà, que mi astuto ardid fingido
le desterrò de Aurora,
y así venguè los zelos, que amor llora.

Emper. Què serà, di, Patricio,
que en la prison que le encarguè à Fenicio,
tardè tanto en bolver?

Patricio. En lo intrincado
del monte puede ser no aver hallado
tan aprisa à Roberto; el Cielo quiera, ap.
mudar la inclinacion à un hombre fiera.

Auror. No ay voz que no me assombre,
si de Roberto se repite el nombre,
que siempre al labio, acà mi pensamiento,
que fue le acuerda su primer acento.

Emper. Ya que al Cielo he debido
el milagro de Aurora, he discurrido,
que el mismo Cielo, si mi se le obliga,
me inspire sabio, y que su luz me diga,
quien la merezca con mayor acierto
digno esposo.

Dentro Fenicio. Roberto.

ca ahora felice aplaudan
con dulces voces sonoras
los pasaros en el viento
la voz de la bella Aurora:
diziendo a voces en quales volas
vibra en hora felice el sol dorado

Emper. Què? Fenic. Roberto:--
Emper. Què voz es esta, que al oïdo assombra.
Patr. A Roberto, señor, allí se nombra;
sin duda, que Fenicio le trae preso.
Aurora. Ya siento esta prison.
Emperador. Decid, què es esto?
Sale un criado.

Criado. Llegò, señor, Fenicio ensangrentado
à tus guardas, y de ellas preguntado,
quien herido le avia? casi muerto,
respondiònos: Roberto fue, Roberto.

Emp. Si el nombrarle fue acaso mysterioso? ap.
quando intentaba à Aurora darle espòlo!
Criado. El entra, y te darà mejor noticia.
Ven, Fenicio.

Sale Fenicio con los ojos ensangrentados.
Fenic. Señor, hazme justicia.
Emper. Lo que esto ha sido, di.

Patr. Marmol soy yerto!
parece injuria del cruel Roberto!
Fenic. O barbara impiedad! O pena injusta!

Aurora. Què sangriento!
Estela. Què horror! Emp. El verle assulta!
Di presto lo que fue.
Fenicio. Congoja triste!

Partì anoche, señor, como dixiste,
aprender à Roberto, en compañía
de otros nueve, y despues que llegò el dia,
le encontrè esta mañana,
siendo el hablarle diligencia vana,
pues porque mas te assombre,
hallè una fiera, si buscaba un hombre;
y al intentar prenderle, sin respeto
à tu Augusto Cesareo Real Decreto,
desnudando la espada,
esgrimia una furia desatada,
y tanto, que à los nueve diò la muerte;
y à mi tambien la diò, mas de otra suerte;
que fue con los mas barbaros enojos,
facarme, como ves, señor, los ojos,
diciendo, que vinièsse,
y así al Decreto tuyo respondièsse.

Emper. Què escucho! calla, calla,
y de diez mil escudos una talla
mandarè pregonar, al que Roberto
me entregue preso, ò muerto;
y porque esto de todos se perciba,
pregonese, diciendo ::-

elebadosi de Augusta
Roma
Opo

Por mal, q' am me ponia
me direz con rancor.
Roberto suspa
Repite y sale

Roberto el Diablo:

Dentro voces. Viva, viva.

Emperador. Otro acaso! què es esto?

Patricio. Anuncio pareció.

Emperador. Decidlo presto.

Criado. Es del Pueblo, señor, el alborozo, que como anoche tú con justo gozo el milagro de Aurora mandaste le supiera, viene aora demostrando el placer en voz festiva, repitiendo mil veces, viva, viva.

Aur. En mi oído sonó (ha presagio cierto!) *ap.* pudiendose entender, viva Roberto.

Emper. Muchos acasos son los deste hambre desde que Aurora pronunció su nombre; pero no han de bastar, por exquisitos, à que yo no castigue sus delitos.

Patricio. Obre el Cielo.

Emper. El pregon que yo mandaba, oy harè se execute.

Aurora. Yo esperaba, que tu erajo, señor, al dár la pena, reparasse templado lo que ordena: Roberto, cuyo nombre fue en mi acento del Divino Poder, mayor portento es al querer que muera, (assombro tanto de mi voz primera) querer se ignore el fin de la propicia Mano del mismo Dios.

Fenicio. Señor, justicia.

Emper. Atiende à esse lamento, y responde con èl à tu argumento.

Patr. Sin convertirse, el Cielo Santo quiera, *ap.* que Roberto no muera; pero invisible el Angel que me truxo esto me inspira con Divino influxo.

Aurora. No sé què es, que el discurso solo piensa en buscar de Roberto la defensa.

Patr. Señor, en lo que mandas de Roberto, antes de preso, has de mirarle muerto; pues antes que prenderse dexè ayrado, la vida perderà, y no es acertado el modo del castigo, y sin violencia, yo me obligo à ponerle en tu presencia.

Emper. Como ha de fer?

Patric. El como, es alto juicio, que no alcanzo.

Fenicio. En la voz, este es Patricio.

Patr. Esto, señor, conviencè.

Emp. Fenicio es parte aqui, decid que ordene.

Fenicio. Què serà, que trocado el sentimiento, à la piedad se inclina mi tormento?

El orden de Patricio es el que abono, y à Roberto, señor, yo le perdono.

Patr. O incomprehensible juicio!

Emperador. Siendo asì, nada dudo, obra Patricio.

Patric. Pues, señor, confiado me refuelvo; dame licencia yà, que al monte vuelvo, porque allà retirado, *aparte.* escuche al Cielo el fin que ha decretado.

Emp. Vete en paz, y à Fenicio, en cada un año, con mil escudos recompenso el daño.

Fenicio. Beso tus plantas.

Emper. O Roberto raro! *ap.* de assombros un enigma te reparo!

Patr. Fuele tu padre, y solo aguardo, Aurora, tu licencia tambien. *Aurora.* Felice hora te lleve al monte.

Patric. Dame, pues, tu mano, en tí confio, Cielo Soberano. *vase.*

Fenicio. Al sacro Emperador algun consuelo mis males deben, paguelelo el Cielo. *vase.*

Estel. Todas estamos, Aurora, este Roberto admirando.

Lucinda. Hombre que saca los ojos, del cuervo acuerda el adagio.

Passease Aurora por el Teatro.

Estel. Que un Duque de Normandia tenga un hijo tan osado!

Lucinda. El, sin duda, es muy valiente, y à mí me agrada por guapo.

Aurora. Què es lo que dices, Lucinda?

Lucinda. Que gusto del que es muy bravo.

Aurora. Tu alegre humor te disculpa.

Lucinda. De alegre sirvo en Palacio.

Aurora. Què serà, que no me ofende, que le alabe de bizarro?

Estel. Cruel Vandolero! Dicen, que à muchos mata inhumano.

Lucinda. Las muertes son bizarría, cuerpo à cuerpo, y en el campo.

Aurora. Y què serà, que me enfada, Estela, en pintarle ayrado?

ni lo de Lucinda entiendo,

ni lo de Estela lo alcanzo.

Estel. Mas tyrano hombre no ha avido.

Aurora.

Auror. Tente, que otro ay mas tyrano:
à defenderle me mueve
no sè què impulso irritado.

Estel. Otro ay mas tyrano? *Auror.* Si.

Estel. Quien puede ser?

Aurora. Aureliano.

Estel. Bien se venga mi mentira,
pues se le acuerda el agravio.

Lucind. De la mentira de Estela
no sabe Aurora el engaño.

Estela. Dices bien, porque ninguno
se atreviò à delito tanto.

Aurora. Así es.

Lucinda. Mas se ofendiera
à saber lo del retrato,
que hallò en el Jardín, y luego
del pecho se le robaron,
y con ser yo gran parlera,
lo callo, porque lo callo.

Aurora. Indulto fue de su culpa
prodigio, que fue bien raro,
pues à saberlo mi padre,
fuera el castigo un cadalso.

En aquesta galeria
dexadme sola, esperando,
que Lucinda cante fuera
con los Musicos. *Lucind.* Ya vamos.

Estel. Voy à llorar sinrazones
de los zelos de Aureliano. *Vase.*

Auror. Què serà, que este Roberto
de la memoria no apartado?
serà, que decir su nombre
sin saberlo, fue otro pasmo.
Pero què serà, que al pecho
buelve lo que dixò el labio?
serà, que en èl retrocede
para que en èl halle un marmol.
Y què serà me enfadasse
Estela en pintarle ayrado?
serà, sentir que à la idèa
pinte monstruo, el que es milagro.
Y què serà, que Lucinda
me agradasse en lo contrario?
serà, que en mi pensamiento *Musica.*
de otro modo es su retrato.
Todo esto serà, mas todo
puede llamarse cuidado?
no: labio tente, què dices?

Enmudece, torpe labio;
otra vez, que para esto;
mejor estabas callando,
mejor; y quando ora quieràs;
con esse nombre embozado,
decir lo que fuera culpa,
aun antes de imaginarlo:
dime, el Dios Niño, que hierè
con un plumage el mas blandoy
se engendrarà de un assombro
fuerte, duro, ensangrentado?
No, que sería una guerra
entre la pluma, y el rayo,
y si à lo tierno vencièsse,
dixera entonces el arco:--

Dentro la Musica.

Musica. Al arma, al arma, al arma;
que esgrime el Dios Vendado,
en vez de blandas plumas,
lo fuerte de los rayos.

Auror. Los Musicos con Lucinda
parece que me escucharon,
pues el concepto en que estaba
le prosiguiò el metro claro.

Sale Aureliano al paño.

Aurel. En aquesta Galerìa,
dulce Musica sonando,
sin duda està Aurora, y vengo;
de mi obligacion llamado,
à darla la enhorabuena
en las dichas de un milagro,
que del comun gozo supe,
y mi temor ha esperado
à que no estè en su memoria
tan reciente aquel engaño
de Estela, temiendo enojos
en los que no soy culpado:
pero aqui la veo sola.

Auror. La Musica fue un traslado
de mi discurso.

Aureliano. Yo llego.

Aurora. Pero allí viene Aureliano:

Aurel. Señora, la enhorabuena
te doy; pero yo, si, quando:--
De temeroso, y amante
dos veces estoy turbado.

Aurora. O lo que turba una ofensa
delante del agraviado!

Roberto el Diablo.

No os turbeis; que yo lo aceto;
pero sabed , que el milagro
me dexò mas muda que antes,
pues vuestro delito callo.

Aurel. Gran señora , Estela es Dama,
y atento à este honor tan alto,
no debo decir que niente,
mas pudo averse engañado.

Aurora. Y el papel, la tinta , y pluma,
mintieron en aquel caso?

Aurel. No , y si: yo he de atreverme *ap.*
à explicarme enamorado.

Mintieron , porque servian
de dár mis cuerpo al engaño;
y no mintieron tampoco,
porque à otro fin muy contrario,
la tinta , papel , y pluma,
que alli estuviéteis mirando,
eran de amor instrumentos,
no de delitos , y tanto,
que si hablàran, te dixeran,
que estaban representando
en mi amor , y tu hermosura;
la pluma , flecha del arco,
la tinta , sangre del pecho,
y el papel , tu blanca mano.

Aurora. Què decis?

Aurel. Que aquella pluma
era dulce harpon dorado,
que Amor cortò de sus alas,
para enternecer los rasgos
con que escrivirte queria,
que Amor me abraça en los rayos
de tus ojos. *Auror.* Deteneos
atrevido, aleve, falso,
que aora mas persuadida
creo el delito passado,
pues mayor culpa que aquella
es la que estais confessando.

Aurelian. Amar , Aurora:—

Aurora. Sois loco.

Aureliano. No es culpa.

Aurora. Sois un villano.

Aureliano. Rara ofensa!

Aurora. Exalo incendios.

Aurel. Quien ha visto tal agravio?

Aurora. Y si en rayos de mis ojos
arde esse amor abrafado,

es, que el mismo amor en ellos
trueca, para castigaros,
en rayo, lo que era pluma,
el que era harpon, en estrago,
en volcàn , lo que era flecha,
y en ehna, el que era penacho;
y contra vos ofendido,
y contra vos indignado,
dixe, lo que alli un acento,
que escuchais , pues dice claro:—

Ella , y la Musica.

Al arma, al arma, al arma,
que esgrime el Dios Vendado,
en vez de blandas plumas,
lo fuerte de los rayos. *vase.*

Aurel. Què es esto que escucho, Cielos!

Esto sufres , Aureliano?

Yo, que el Baston de las Armas
tuve del Imperio Sacro?

Yo , que triunfantes laureles
al Emperador he dado?

Yo, que en Roma victorioso
tantas veces logré aplausos,
he de oír tantos ultrages,
he de oír desprecios tantos?

Yo atrevido, loco, aleve,
y lo que mas es , villano?

Vive el Cielo , que à esta injuria
venganzas estoy pensando;

y pues he perdido à Estela,
por este amor malogrado,
y tambien à Aurora pierdo,
quizà por aquel engaño,

que atestiguarle no quise
con Lucinda , reparando,

que Aurora la castigasse,
y era ser con ella ingrato,

y pues de todo no cipro
sino desayres pesados;

ya que en gran parte de Italia
dominan los Otomanos,

he de passarme à sus huestes,
y con ellas, conspirado

contra el Imperio, el designio,
que Estela fingió en mi daño,

he de executar , viniendo
sobre esos muros poblado
de turbantes la Campaña,

con

De Don Francisco Viceno:

con cuyo sobervio affalto
pienso ceñir la Diadema
antes que Aurora, vengando
sus desprecios deste modo:
y pues ya el amor trocado,
en èl es furia lo rierno,
en èl es ira lo blando,
tambien aqui contra Aurora
viene el concepto cantado;
y pues aun se oye sonoro,
con èl dirán mis agravios:-

El, y Musc. Al arma, al arma, al arma,
que esgrime el Dios Vendado,
en vez de blandas plumas *pañon. Selba*
lo fuerte de los rayos. *vasc.*

Salen Roberto, y Morcilla con un lio de ropa.

Morcilla. Esta ropa oy he robado.

Roberto. Y el genero es noble?

Morcilla. Gôza

de todo, no es muy Mendoza,
mas en efecto es Hurtado.

Robert. Es capote aquel?

Morcilla. Y al trote

en mi rocín le quitè
à un tahir, y yo piquè,
y èl à mi me diò capote:
un gorrón, que no era rana;
esta sotana dexò
por otra, pues se llevò
de palos otra sotana.

Roberto. Es espada?

Morcilla. Y de un Soldado,
que dixo ser del perrillo,
y mintiò, que es del gati lo,
salvo el nombre que te he dado:
à un culto (y fue empresa vana)
quitè este colete, y èl
dixo, estime ustè la piel,
que es colete de vadana.
Estas, vigoteras son.

Roberto. Robar esto es desatino.

Morc. Nunca hurtè con mejor tino,
porque era el dueño un capon.

Roberto. Y à todos los que has robado,
dime, la muerte no diste?

Morc. A todos. Rob. Què bien hiciste!

Morc. Bien la comida he ganado.

Rob. Buelve al camino otra vez,

y que esto guardes te ordeno.

Morc. Voy, que soy mozo, y es bueno
guardar para la vejez.

Rob. En la oculta obscuridad
de mi cueba has de esconderlo.

Morc. Ya yo voy à recogerlo
en el arca de piedad. *Vase con la ropa.*

Rob. Desde aquel assombro, aquel
que fue verdad, ò apariencia,
parece me hago violencia
en proseguir lo cruel.

Pero no, pues no he olvidado *Peñasco.*

el dâr à Patricio muerte,
si huviera tenido fuerte
de aver su gruta encontrado;

y la pena de no hallarle,
es evidente argumento,
de que aun soy monstruo sangriento;

pues que deseo encontrarle;
y tambien en mi rigor

arguyo, que aun aya arrojos,
facando otra vez los ojos

al que embiò el Emperador.

Y trocarme, yo vivir
sin deleyte, y libertad?

Esto no, y desta beldad

Sientase, y saca un retrato.

la copia lo ha de decir:

al pie desta verde encina

fentado, he de preguntarte,

si soy el mismo en amarte?

O hermosura peregrina!

No es el propio mi amor fiel

desde tu robo felice?

parece que si me dice

la muda voz del pincel:

muda es la voz, y à la duda,

que al mismo amor la confagro,

que si responde el milagro

de que hable una copia muda.

O retrato el mas divino,

quien conocerà tu dueño!

parece me rinde el sueño,

à este arbol me reclino.

Quedase dormido, y sale Patricio.

Patric. Despues que me despedi

de Aurora, hice oracion

al Cielo, y la conversion

Roberto el Diabolo.

de Roberto le pedi:
el Angel que me conduxo
à Roma, ^{maravilloso} en un vuelo glorioso
me bolvió à este monte umbroso,
Pero no sè con que ~~causa~~ influxo;
y pues el Cielo es quien guia
mis passos, llegar deseo
à mi gruta: Mas què veo?
no es sombra, no es fantasia?
Roberto es el que entregado
miro al sueño? què descuido!
que el mas valiente es dormido,
como un cadaver armado.
Si deste modo, Roberto,
un ofendido te hallàra,
lo animoso, què importàra
si te hallaba casi muerto?
Parece tiene un retrato,
acercome mas aora,
y es el que yo ví de Aurora,
que me mostrò sin recato.
Aqui mi discurso ignora,
si serà bien se le quite,
porque la ofensa no excite
contra Dios, y contra Aurora:
dime, què harè en esta duda,
tù, Cielo, à quien me confagto?

Soñando Roberto.

Rob. Que si responde el milagro
de que hable una voz ^{tan} muda.

Patr. Què es lo que oygo? à mi buen zelo,
en lo que sueña dormido,
parece que han respondido
juntos Aurora, y el Cielo.
Pues declarando la duda
los dos à mi pensamiento,
responden con el portento,
de que hablasse una voz muda.
Ya lo entiendo, y essa copia
quitarfela determino,
y aun trocarfela imagino
por otra, que es la mas propia,
para que à su bien despierte;
y assí trocarfela quiero
por el retrato primero,
que le dixè de la muerte;
y si entonces no convino
mostrarfela, y fue prudencia,

aora si, pues que la ciencia

Truceale el retrato.

habla del Cielo Divino.
Despierte assí de su engaño,
y vea, que la hermosura
no es mas que aquesta pintura,
si la mira el desengaño.
Y este retrato de Aurora,
quando à Roma buelva yo,
se le entregare; y pues no
despierta Roberto aora
su ayrada cruel costumbre,
temiendo à mi cueba voy,
rogando al Cielo, que oy
aquella sombra le alumbre. *Vase.*

Habla Roberto en sueños con el retrato.

Rob. Blanda voz la del pincel
muda me habla en el diseño:
Ay, amor, què dulce sueño!
què dichoso estaba en èl!
Que feliz era mi suerte,
pues soñando allà en mi duda,
me hablaba esta imagen muda:
Mas què miro? esta es la muerte.

Levántase.

Què assombro! yo estoy turbado.
Si es mentira, ò si es ficcion?
si es de otro sueño ilusion?
si aun duermo, y no he despertado?
Pero que no duermo es cierto;
y antes con luz concebida,
de dormir toda una vida,
parece aora despierto:
què es esto? tanto he dormido?
què es esto? tanto he soñado,
que jamás he despertado
en todo lo que he vivido?
Pues quien, pues quien me despierta,
pintandome en la memoria
muerte, juicio, pena, y gloria,
y del morir hora incierta?
Eres tù, fea pintura?
Eres tù, informe reflexo?
Si soy, dice, raro espejo
donde es otra la hermosura,
Allà la trenza peynada,
que en crespas ondas se riza,
era oro, aqui ceniza,

De Don Francisco Viceno.

y aun menos, que ya no es nada.
 La frente, que fue su assumpto
 fca blanca, tersa, espaciosa,
 era nieve, y aqui es lora
 de un alabastro difunto.
 Los ojos, que allà lucentes
 brillaban bellos topacios,
 eran Sol, y aqui epitaños
 de dos feos occidentes.
 La boca, à cuya hermosura
 el ~~ambros fusa~~ atributo,
 era graña, y aqui es luto
 de toda esta sepultura. **H**
 Quien me enseña aquesto, quien?
 que antes yo no lo sabia,
 ni en lo hermoso lo veia,
 y es, que no miraba bien.
 Miraba por los anteojos
 de unos colores fingidos,
 y otros son ya mis sentidos,
 otro el ver, otros mis ojos.
 Y tan otro yo me ~~antabla~~
 tan otro oyendome estoy,
 que pienso, que desde oy
 no serè :-

Dentro Morcilla.

Morcilla. Roberto el Diabolo.

Roberto. Del criado que me nombra,
 llamandeme fue el aviso,
 pues hasta un acafo, quiso
 ser mi luz en tanta sombra.

Sale Morcilla.

Morcilla. Roberto, estàs fordo? di.

Roberto. Què traes?

Morcilla. Mucho, hablando en juicio.

En el monte vi à Patricio,
 y à lo lexos le seguí,
 dexando de ir à robar,
 con que ya sè, voto al trapo,
 la cueba deste gazapo,
 y así vamosle à matar.

Rob. En Patricio de otra suerte
 ya las canas tambien veo,
 y ya buscarle desseo,
 no para darle la muerte,
 y esta copia transformada
 de hermosura en fealdad,
 guardo, porque la verdad

nunca viva en mi olvidada.
 Morc. Con la furia de un bermejo
 su muerte està consultando;
 ven, que yo te irè enseñando
 la vivera del conejo.

Rob. Pues ya sabes de Patricio
 la cueba, mis passos guía.

Morc. Còmo se ve en su alegría,
 que el matar es bravo vicio!

Roberto. Anda, que desseo hallarle.

Morc. Avrà un viejo menos oy.

Ven, Roberto. Rob. Tras ti voy.

Morc. O què tajo he de pegarle!

Roberto. Ver à Patricio desseo,

y si el desseo le ve,

que soy otro le dirè,

y otras las formas que veo;

pues las flores eran flores,

sin conocer mas en ellas;

los Astros eran Estrellas,

sin oir sus resplandores;

las fuentes solo eran fuentes,

sin mas acentos suaves;

las aves solo eran aves,

sin mas metros diferentes;

y aora dandome exemplo,

escucho, penetro, miro,

pondero, discorro, admiro,

reparo, alcanzo, contemplo,

que la Estrella, que la Flor,

que las Aves, que las Fuentes,

con aplausos diferentes

alaban al Criador.

Vase, y sale Patricio por una gruta.

Pat. Gracias al Divino Cielo,

con cuyo alto favor

à mi gruta lleguè, y salgo

à esta florida mansion,

à que me ayuden à darle

las gracias, con muda voz,

estos troncos, estas plantas,

y este florido verdor,

donde tambien de Roberto

le pido la conversion,

y que à fuerzas del retrato

despierte à vivir mejor.

O como aqui me ayudaran

à rogar por el à Dios

C

los

H
Gna.

H
Barba

H
Cabo y man

Fioquat... vicio... atento como a... la belera, q... fadorè, m... baba en humo, y en vicio...

Los siete ancianos difuntos,
cuya memoria es dolor!

Pero dos hombres se acercan,
esperaré à ver quien son.

*Sale un tullido, y un manco con muletas,
de pobres.*

Tullido. Azia aquí tiene su cueba

Patricio. *Manco.* Guíenos Dios.

Patric. Dos pobres hombres parecen.

Tullid. Aquí está, bien dixé yo:

Patricio? *Patr.* Me conoceis?

Tullid. Sí, que yo era Labrador,
y este tambien de este Pueblo,
donde te vimos los dos
ir à pedir la limosna.

Patric. Sea bendito el Señor,
que siempre para el sustento
liberal me focorrió.

Al paño Roberto, y Morcilla.

Morc. A esta parte está la cueba.

Rob. Cerca estaba.

Morcilla. Ven veloz.

Rob. Tente, que allí le descubro,
y otros dos hombres. *Morc.* Mejor,
que à mas Moros mas ganancia,
dice un adagio Español.

Rob. Calla, y desde aquí acechemos.

Morcill. Como hace el gato al raton.

Tull. Patricio, suspenso no habla.

Manco. Sin duda está en oracion.

Tull. Ha Padre, no nos escucha?

Patr. O Bondad grande de Dios!
què quereis?

Tull. Que como el Padre
de Santo tiene opinion,
en este tullido, y manco
nos haga merced de dos
milagros.

Patric. Sencilla gente! *aparte.*

Soy un pobre pecador;
mas decidme, de que causa
tanto mal os procedió?

Tull. Fue, que en un dia de Fiesta
un bayle se concertò,
y (santiguome al nombrarle,
mas que no un Saludador)
porque al bayle de repente
Roberto el Diablo llegó.

Manco. Y Morcilla, su criado,
que es un grande picaron.

Morcill. Voy à matarle.

Rob. Detente, y oygamos.

Morcill. Con el furor,
siendo Morcilla, la sangre
toda se me rebolvió.

Patr. Y quando llegó Roberto,
què fue lo que sucedió?

Tullid. Que turbando todo el bayle,
fue alevoso robador
de doncellas, y cafadas.

Manco. Y à mi, Morcilla, me hurtò
un pariente de su sangre,
porque me robò un lechon.

Morc. Y què bien cebado estabal
nunca híce cosa mejor.

Rob. Calla, y escucha.

Patricio. O Roberto,
y quanta es tu perdicion!

Tull. Y en fin, armandose el Pueblo,
à la defensa salíó,

y entonces Roberto el Diablo:-

Manco. Y el criado, que es peor:-

Tullid. A unos los hiere.

Manco. A otros mata.

Tull. Y à mi en tan fiero turbion,
de un zàs me rompiò las piernas.

Manco. Y à mi un brazo me cortò;
y como el lechon dexàra,
el brazo fuera con Dios.

Patr. Què sencillez!

Morcill. El cochino
le duele, y el brazo no.

Rob. Antes esto era lisonja,
y ya oirlo me dà horror.

Patr. Que de Roberto las iras
sean de tal condicion!

Tull. Y pues yo quedè tullido:-

Manco. Y pues tambien manco estoy:-

Tull. Rueguele al Cielo me sane,
que soy pobre Labrador,
y en el campo arar no puedo,
ni trabajar con la hoz.

Manco. Lo mismo por mi le ruegue,
que tambien Labrador soy,
y no puedo sustentarme
sin usar del hazadon.

Patr.

De Don Francisco Vicens:

Patric. Señor, en tu Santo Nombre
les echo la bendicion,
y el mal que hizo Roberto,
remedialo tú, Señor.

*Echaes la bendicion, y sueltan las
muletas.*

Tullid. Sano estoy.

Manco. Y yo estoy sano.

Tullid. Qué dicha!

Roberto. Qué admiracion!

Morc. Santo parece, y si es Virgen,
tambien Martyr será oy.

Tullid. De gozo salto.

Manco. Y yo baylo.

Patricio. Cielo, por tanto favor,
quien me ayudará rendido
a daros las gracias?

Salen todos.

Roberto. Yo.

Tullid. Ay, que es Roberto!

Manco. Ay, Roberto!

Morcill. Y yo el del cochino soy.

Tullido. Ay, huyamos.

Manco. Ven, huyamos. *Vanf. huyendo.*

Los dos. Patricio, Patricio, à Dios.

Morc. Aguarda, manquillo, aguarda,
y llevaràs el lechon.

Patr. Huyendo van, no me admiro,
que el verle me dà temor.

Morc. Oy fuera sin los dos brazos,
si esperàra el del cebon.

Rob. De mi huyen; ellos piensan
que aun durà en mi, aquel furor.

Patr. Sin duda escuchaba; el Cielo
me ayuda en tal confusion.

Rob. Yo, Patricio, à darle gracias
te ayudarè al Criador.

Patric. Si esto es fingido? què penal!

Rob. Yo, yo, no te admires, no.

Patr. De sus blasfemias ya temo
alguna torpe irrision.

Rob. Yo digo; y este puñal :-

Morc. Y tambien este alfanjon :-

Rob. Aparta tú.

Morc. Muera el viejo,
que fuè tu Predicador.

Patr. Qué susto!

Rob. Y este puñal buelvo à decir :-

Patricio. Qué alieccion!

Rob. De que otra vez :-

Patric. Qué congoxa!

Robert. Fue el Cielo quien te librò;
ahora :- *Patr.* Fiera amenaza!

Morc. Prevenganle ya la Uncion.

Robert. Ahora digo :-

Patr. Aqui me mata!

Morc. Requiescat, que ya espirò.

Robert. Ha de ser :-

Patricio. Cruel intento!

Robert. Aqui la hazaña mayor

de mi brio. *Morc.* Lo que tarda
para hacer un salpicòn.

Patr. El se resuelve, yo muero.

Robert. Y èl ha de ser :-

Patr. Yelo soy!

Rob. Y èl ha de ser, te repito;
primera demostracion

de ayudarte à dàr las gracias
de sus milagros à Dios,

siendo no el menor de todos,
que el puñal no ponga yo

Enternecese.

à tu pecho, si à tus plantas,
à donde rendido estoy.

Morc. Voto à cribas, para esto
saquè yo mi cuchillon?

Patr. Qué es esto, Cielos, què miro!
es verdad, ò lo fingiò mi deseo?

Robert. Esto es verdad.

Patricio. Tú lloras?

Robert. Es contricion
de mis culpas, y no solo :-

Patric. Cielos, què gozo interior!

Rob. El puñal à tus pies rindo,
sino la espada, que diò

tantas muertes, y hasta el trage
de alevoso robador

rindo à tus pies, por despojos
de un contrito corazon;

en muestras de mi dolor,
y en señal de penitencia,

un faco con un cordon,
pues del sueño del engaño

la muerte me despertò
en una copia, trocada

De Don Fransisco Viceno.

loyraste la dulzura de tu arpo.

JORNADA TERCERA.

Canta. Ay Divino Amor,
que de sangrientos Clavos, &c.
El 4. Labraſte la dulzura de tu Harpon!

Ang. 2. Si fue pedernal tu pecho,
eslabon fue, que le hirio
de la Lanza el duro hierro,
por quien dulce canto yo::-

Canta. Ay Divino Amor,
que de una Lanza el hierro, &c.
El 4. Del fuego de tus Flechas fue eslabon!

Rob. Esto cumpliràs, Roberto,
y tanta sonora voz,
fiesta es gozosa del Cielo,
porque al vèr tu contricion::*

40 Music. Noventa y nueve Justos
no alegran tanto à Dios,
como es arrependido
un grande pecador. *Subefe la tramoya.*

Rob. Patricio, el afecto arde,
y se abraſa el corazon,
no loco ya en mis torpezas,
fino loco foy de amor;
y aſi es propia penitencia
la que el Señor Dios mandò,
y el trage, que penitente
vestirle ofrecia yo,
trocarè à trage de loco,
as me lo manda el Señor.

Rob. Subefe
Poranuso

A Roma ofrezco ir contigo;
ora ven à la estacion
mi alvergue.

Irè gozoso.
Ven, y en la alegria de oy
Cielo imitemos juntos.
Nitemosle los dos.

Y pues del Santo Eyangelio
trabola cantò::-

pues de las cien ovejas
la que busca el Pastor::-

Porque aſi mas te confueles::-

Porque aſi eſpere el perdono::-

Dirè como el Cielo canta::-

Irè con ſu miſma voz::-

Los dos, y Musica.
enta y nueve Justos
egran tanto à Dios,
es arrependido
ande. pecador.

Sale el Emperador, Arneſto, y acompa
ñamiento.

Emper. Què ſe ſabe de Aureliano,
Arneſto, decidme aora.

Arneſt. Buscarle parece en vano,
pues Noble, ni Ciudadano
ſabe de èl, y dèl ſe ignora.

Emper. Siendo vos en quien confio
(por Capitan de mi Guarda)
la diligencia, en vos ſio
ſaber de èl.

Arneſto. El zelo mio
cada instante un ſiglo tarda.

Emper. Un hombre tan ſeñalado
por ſu ſangre, y ſu valor,
que contra el Moro me ha dado
tantos triunfos, ignorado
no es poſible eſtè.

Sale un Criado.

Criado. Señor,
Patricio audiencia pretende
con otro.

Emperador. Roberto es llano
ſerà el otro con quien viene;
haced vos lo que conviene,
para ſaber de Aureliano.

Arneſt. Voy, ſeñor, à obedecer. *vase.*

Emper. Vos decid, que entre Patricio,
que quiero à Roberto vèr,
y en èl, caſtigo he de hacer,
aunque perdonò à Fenicio.

Sale el Criado, Patricio, y Morcilla
de Ermitaño ridiculo.

Criado. Llegad Emper. Patricio?

Patr. Señor? Morc. Deo gracias.

Emper. No fue cierto, *ap.*
que es otro, y no el robador:
pensè (y veo que es error)
que venias con Roberto.

Patr. Mi ſe la palabra diò,
y à cumplirla me obligo:

oculto abaxo quedò, *ap.*
porque aſi diſpuſe yo,
que no le viesſen conmigo,
porque en la rara apariencia

de

III
Criado

III
B. y Ma.

no
por quien yo cantando, estry
infuo
razponer
estoy.

Roberto el Diablo:

de hermosura en feo horror.
Patr. Cielo Santo, tû inspiraste
la industria, pues bien salid!
Roberto, ven à mis brazos.
Què gozo!

Roberto. En ellos desde oy
ofrezco el obedecerte,
viviendo à tu proteccion
penitente de tu gruta.

Patr. Què alegria! loco estoy!

Morc. Roberto, con esso sales?
a esso tû truxe yo?
quando siguiendo à Patricio,
te dixè su habitacion?

Patr. Aun por esso me encontraron:
todo el Cielo lo guiò.

Rob. A questo vine, temiendo
mi eterna condenacion.

Morc. Si tu lloras, tambien lloro,
y este alfange matador,
en vez de hacerte taxadas
à manera de melon,
postro à tus plantas Patricio,
à donde rendido estoy;

Vase desnudando.

ÿ no solo aqueste alfangè,
que lo heredè de un fayon,
riendo à tus pièd, sino el traje
de alevoso robador.

A Dios, profanos adornos;
galas de la moda, à Dios;
à Dios, à Dios chufcas,
que yo me voy; à fufon.

Y asì, desde oy siervo tuyo
quiero ser, y no ladron,
y à la cueba, en que los robos
mi agarrifa recogid,
para hacer grosero un saco,
una capa à buscar voy.

Patr. Roberto, tan raras obras
del poder del Cielo son;
y dime, si esse retrato,
que en la muerte transformò
la hermosura, le guardaste
despues de tu conversion?

Rob. Si le guardo, y en el pecho
del alma es despertador,
y de la ultima hora

mas concertado reloj.

Patr. Guardale, pues fue del Cielo
sabio, aunque mudo Sermon;
y quando à èl convertido
el mismo Cielo tû viò,
quien duda, que hubo gran fiesta
allà en la Emyreya mansion,
y que diria sonora
de los Querubes la voz:--

Musica. Noventa y nueve Justos
no alegràn tanto à Dios,
como es arrepentido
un grande pecador.

Con esta Musica se aparecieron
y dos Angeles à los lados, y
vàn baxando en latramoya
que mejor sea.

Patr. Oye lo que canta el Cielo.

Rob. Ya lo escuchò. Abfarto estoy!

Los dos. Què assombro! què admiracion!
Canta Angel primero.

1º Ang. Ay Divino Amor,
que de sangrientos Clavos
labraste la dulzura de tu harpon!

El 4. Labraste la dulzura de tu harpon!

Pant y la Cruz de la Sue mual.

Musica p. 10

1º Ang. Roberto, y este Abol con
que es el Centro del Rem,
la piedad, ce Dios di
forma en Amante Plac
delo Clavo, y la Lanfoxa
las flechas, y el Dutz
que rebelde antes de
tutudora, Heruio: Non
y pues Contexto tebe, Enb
y estuperitencia, o
el que como loco se
en roma al enpera
Ang 2º todo, Roberto, es
que en lo Clavos
transformase en
Ang 1º transformando
por quien yo canel inu

De Don Francisco Viceno.

Canta. Ay Divino Amor,
que de sangrientos Clavos,

El 4. Labraсте la dulzura de tu Harpon!

Ang. 2. Si fue pedernal tu pecho,
eslabon fue, que le hirió
de la Lanza el duro hierro,
por quien dulce canto yo:-

Canta. Ay Divino Amor,
que de una Lanza el hierro, &c.

El 4. Del fuego de tus Flechas fue eslabon!

Rob. Esto, cumplirás, Roberto,
y tanta sonora voz,
fiesta es gozosa del Cielo,
porque al ver tu contricion:-

Musc. Noventa y nueve Justos
no alegran tanto à Dios,
como es arrepentido
un grande pecador. Subese la tramoya.

Rob. Patricio, el afecto arde,
y se abraça el corazon,
no loco ya en mis torpezas;
sino loco soy de amor;
y así es propia penitencia
la que el Señor dió,
y el trage, que penitente
vestirle ofrecia yo,
trocaré à trage de loco,
pues me lo manda el Señor.

Patr. A Roma ofrezco ir contigo;
y aora ven à la estacion
de mi alvergue.

Rob. Iré gozoso.

Patr. Ven, y en la alegría de oy,
al Cielo imitemos juntos.

Rob. Imitemosle los dos.

Patr. Y pues del Santo Eyangelio
la Parabola cantó:-

Rob. Y pues de las cien ovejas
fue la que busca el Pastor:-

Patr. Porque así mas te consueles:-

Rob. Porque así espere el perdon:-

Patr. Diré como el Cielo canta:-

Rob. Diré con su misma voz:-

Los dos, y Musca.

4. Noventa y nueve Justos
no alegran tanto à Dios,
como es arrepentido
un grande pecador.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador, Arnesto, y acompa
ñamiento.

Emper. Què se sabe de Aureliano,
Arnesto, decidme aora.

Arnest. Buscarle parece en vano,
pues Noble, ni Ciudadano
sabe de èl, y del se ignora.

Emper. Siendo vos en quien confio
(por Capitan de mi Guarda)
la diligencia, en vos fio
faber de èl.

Arnesto. El zelo mio
cada instante un siglo tarda.

Emper. Un hombre tan señalado
por su sangre, y su valor,
que contra el Moro me ha dado
tantos triunfos, ignorado
no es posible este.

Sale un Criado.

Criad. Señor,
Patricio audiencia pretende
con otro.

Emperador. Roberto es llano
serà el otro con quien viene;
haced vos lo que conviene,
para faber de Aureliano.

Arnest. Voy, señor, à obedecer. vase.

Emper. Vos decid, que entre Patricio,
que quiero à Roberto ver,
y en èl, castigo he de hacer,
aunque perdonè à Fenicio.

Sale el Criado, Patricio, y Morcilla
de Exmitaño ridiculo.

Criado. Llegad Emper. Patricio?

Patr. Señor? Morc. Deo gracias.

Emper. No fue cierto, ap.
que es otro, y no el robador:
pensè (y veo que es error)
que venias con Roberto.

Patr. Mi fe la palabra dió,
y à cumplirtela me obligo:
oculto abaxo quedò, ap.
porque así dispuse yo,
que no le viesien conmigo,
porque en la rara apariencia

Roberto el Diabolo.

D. y Damas

de loco sea ignorado,
 hasta cumplir penitencia,
 que del Cielo diò la Ciencia.
Emperad. Y quien es este?
Patric. Un Donado
 que me asiste.
Morcilla. Y pues me entablo,
 sepa aqui la Imperial filla,
 que es mi nombre, ya que hablo,
 mejor que Roberto el Diabolo,
 porque me llamo Morcilla.
Emper. Hombre parece de humor.
Patr. Es asì su natural,
 de èl no hagas caso, señor.
Morc. Como he sido pecador,
 dura el humor de aquel mal.
Emper. Y à què ha sido tu venida?
Patric. Es de Roberto à cumplir
 la palabra prometida.
Emp. Quando la verè cumplida?
Patr. El Cielo lo ha de decir.
Emp. En tì vivo confiado:
 mas Aurora aqui ha salido.
Sale Aurora, y Damas.
Patric. Señora, à tus pies postrado
 estoy. *Auror.* Seas bien llegado.
Morc. Y Morcilla bien venido.
Aurora. Quien sois?
Morcilla. Señora, un Donado
 de Patricio, y compañero.
Lucinda. Nada pareceis atado.
Morc. Soy, por desembarazado,
 Morcilla sin atadero.
Auror. Effè es tu nombre?
Morcilla. Y de Pila,
 à donde labò un menudo
 mi madre Doña Sibyla.
Lucind. Fresco humor es el que estila.
Patr. No le oygais, que es simple, y rudo.
Emper. A Patricio, *Emper.*
Habla à un Criado.
 hospedar. *Morc.* Y aya escudilla.
Emper. Y cerca de mì le pongas.
Morc. Y à mì junto à las Mondongas.
Emper. Pues por què?
Morc. Por ser Morcilla.
Emper. En tanto al despacho de oy
 me retiro,

Morcilla. De un alano
 previuiendo el diente estoy.
Emper. Queda con Aurora: voy
 cuidadoso de Aureliano. *vase.*
Criad. El hospedage, Patricio,
 serà aquel que fuele ser:
 y ven tù :-
Morcilla. Què beneficio!
Criado. Y le sabràs.
Morc. Voy propicio,
 que ya es hora de comer.
Vanse los dos.
Estela. Que Aureliano estè escondido
 sin què se sepa en què parte!
 què serà? pierdo el sentido.
Patr. Ya que tu padre se ha ido,
 à solas tengo que hablarte.
Aurora. Salid todas allà fuera.
Estel. Fortuna, que asì te opongas
 para mì!
Lucinda. Si yo cogiera
 al Donado, le moliera
 por aquello de Mondongas.
Vanse las dos.
Auror. Di, Patricio, lo que quieres.
Patric. Te acuerdas de aver podido
 tener alguno un retrato
 de tu beldad?
Aurora. Sì, Patricio,
 que en un jardin cierto día
 perdì yo un retrato mio,
 y alguno pudo encontrarle.
Muestrale el retrato.
Patric. Es este, Aurora?
Aurora. Es el mismo;
 pero còmo està en tu mano?
Patr. Saber còmo no es preciso,
 y recíbele, sabiendo
 solo, que el pincel perdido,
 por mi mano restituye :-
Aurora. Di quien.
Patricio. El Cielo Divino.
Aurora. Buelva otra vez à mi pecho,
 à donde estuvo prendido,
 que si el Cielo me le buelve,
 al corazon le dedico
 ya como dativa fuya,
 porque asì quando benigno
 ref-

Damas

De Don Francisco Viceno.

resituye, à robar buelva
del retrato el sacrificio.

Patr. Bien supiste al Cielo darle
en holocausto, el recibo
de tal joya.

Dentro Rob. Fuera, fuera,
que à pie voy, y acavallito.

Salen las Damas.

Aurora. Què es esto? Lucinda, Estela.

Estel. Què nos mandas?

Aur. Quien dà gritos?

Patr. En la voz, este es Roberto.

Estel. Es un loco, que ha venido
à Palacio, y es alhaja,
por que es precioso.

Calan

Patric. Yo elijo
el ausentarme, no sea
que al verle loco fingido
me enterezca, y se descubra
de su embozo algun indicio.
Señora, con tu licencia
à la quietud me retiro:
loco fue Roberto, y loco
fatisface sus delitos.

vase.

Auror. Què es tan precioso?

Estel. Eslo mucho:
mas què es lo que ora he visto?
del pecho de Aurora pende
aque! retrato perdido,
que hallò Aureliano! què es esto?
no lo alcanzo.

Dent. Robert. Fuera digo,
Plaza, Plaza, que à vèr vengo
al Emperador mi primo.

Auror. Decid què entre.

Lucinda. Llega, loco.

*Sale Roberto vestido de loco, y el
vestido guarnecido de naypes,
à cavallo en un cavallo
de caña.*

Rob. Cata Francia Montefinos:
ola, ola, que son Damas;
mas aqui pierdo mi juicio:
señor, obediente cumplo
tu mandato, dame auxilio,
para que pueda fingir
mi locura.

Aurora. Me lastimo,

porque es joven, y es brioso.

Lucind. Oyes, loco, què vestido
es esse que traes? habla.

Rob. Estas cartas no te han dicho,
que es trage de hombre de porte,
que por la posta he venido
con mil sotàs à las ancas,
sobre tantos cavallitos?

Oft ezco à Dios mis afientas! *ap.*

No me hablan? mas què miro!

no es aquella la hermosura *ap.*

de aquella copia, hurto mio?

Si parece: raro affombro!

Dios las bendiga, y què briol
y abaninos tienen todas!

O què bueno, lindo, lindo!

Acercarme quiero à ella,
por si mas señas concibo.

Y quien es esta, que tiene
el abanino tan limpio?

Ella es. *aparte.*

Auror. Al vèr este hombre,
no sè què me ha suspendido.

Lucind. Ès Aurora, y es la hija
del Emperador Invicto.

Rob. Què escucho! A la fe, que cuida
de traerle bien prendido:
mas què veo! no es posible,
pues veo (raro prodigio!)
en su pecho aquel retrato
con que me quedè dormido.

Lucind. Què te suspende?

Rob. Què affombro! *ap.*

Què me suspende? (què dicho!)
ay cosa que mas suspenda,
que mirar los abaninos?

pues abanino, què es?
es como el otro lo dixo,
mudando aqui el assonante,
con licencia de los silvos,
es un aquel tan supremo,
un nombre tan soberano,
que nadie sabe lo que es;
pues solo vè adivinado,
que es así como un divino
color del amor humano,
y como amor dice niño,
y à bà, (en el estilo baxo

allà de la Villa) quiere decir, aparta; juntando las frassies dirà ~~abano~~ abanino, mas se le quita volando al niño la tilde, por la indecencia del nombrarlo; y queda abanino, que es el bù del Rapaz Vendado, y aun el desprecio, pues donde nunca del han hecho caso, quien dice abanino, dice, apartate allà muchacho.

Auror. Algo dice, que parece agudeza, no delirio.

Rob. Cielo Santo, estos donayres con que loco aqui me finjo, como locura los sientto, como locura los digo; y solo assombrado, y cuerdo de Aurora el retrato admito, à cuya bultad, con otro, y à no torpe amor me inclino: Por què no me hablas, Aurora? habla, no calles, dà un grito: eres muda?

Aurora. No, Roberto.

Què es lo que mi labio dixo!

Rob. Què es lo q escucho! otro assombro: sin d'uda me ha conocido.

Auror. Al acordarme lo mudo, con la especie del prodigio, lo que pensaba la idèa salio al labio inadvertido.

Rob. Mas no puede conocerme, pues en su vida me ha visto. Apurèmos este encanto, que dudo tan confundido. Yo no me llamo Roberto, que mi nombre es muy distinto.

Aurora. Como te llamas?

Roberto. El otro; y et cetera, es mi apellido.

Auror. Lastima es que assi delire!

Rob. El otro soy del que he sido, y Roberto, ya de Dios en el et cetera cistro; y dime, es Roberto el Diabolo el que nombras?

Auror. Si, te digo.

Roberto. Le conoces?

Auror. No.

Rob. Pues como me dàs su nòbre postizo?

Auror. Preguntaste si era muda, que es un mal que he padecido desde nacer, y un milagro el nudo torpe deshizo, siendo en el labio, Roberto, la primera voz que dixo.

Rob. Què escucho! ora discurre, que un eco deste prodigio parecia su retrato,

pues antes de lo dormido me acuerdo, que parecia, que allà al pensamiento mio respondia una voz muda; pero en la ficcion profigo: Mas milagro era ser muda una muger, y lo afirmo, pues del primer toscò barro, Eva fue un jarro gatifo, y assi todas las mugeres salieron jarras de pico.

Aur. Aunque un loco lo pregunta, fuera ingrata al beneficio, si à todos no publicàra lo que yo al Cielo he debido.

Rob. Assi borrè lo admirado de dos milagros distintos, el de la voz, y el del nombre, que pasmo fue del oido; pero lo que mas me admira, es què en tan rato prodigio nombrasse à Roberto el Diabolo un labio tan puro, y lindo.

Aur. Tan malo es Roberto y dime.

Rob. Peor que los assassinos.

Aurora. Le conoces?

Roberto. A Roberto conozco como à mi mismo.

Auror. Pues tù de què le conoces?

Rob. Ay preguntar mas prolijo! Mire, de que el tal Roberto, mas loco, que soy, ha sido; en un Lugar, por furiosos, nos ataron tan unidos, que eramos un papagayo,

De Don Francisco Vicenõ:

compuesto de entrambos picos.

Estel. Es precioso. *Lucind.* Gracia tiene,
y enlaza los defatinos.

Auror. Me divierten sus donayres;
en preguntarle prosigo:
Y hablaba esse papagayo
compuesto de entrambos picos?

Rob. Què es hablar? de una Comedia,
que de memoria he sabido,
representaba yo un passo
de un suceso peregrino.

Estel. Di, señora, le repita,
que ofrece gusto al oïdo.

Auror. Representale, que Estela
es mi Dama, y yo la estimo.

Rob. Para explicarme en enigmas *ap.*
buena ocasion se ha ofrecido.

Es el passo de un Amante,
que por extraño camino,
el retrato de una Dama,
aquella ~~que jamas~~ avia visto,
llegò a tener en su mano,
queddòse con el dormido:
despertò, y hallò lo hermoso
calabernis coquis, frio,
que es decir, que en calabera
viò el retrato convertido.

Auror. Estela, rara locura.

Estel. Oye aora el defatino,
que despues lo de memoria
lo dirà en mejor estilo.

Auror. No sè què es, que me divierte,
sintiendo le falte el juicio:

Prosigue Rob. Despues de todo
lo que llevo sobredicho,

viò el tal Amante a la Dama,
y tambien al tiempo mismo
viò en su pecho el tal retrato;
y atencion, que así le dixo:
El retrato, Aurora bella,
que pendiente, al pecho miro:—

Auror. Aurora dices?

Rob. El nombre es de la Dama.

Auror. Di, pues. *Rob.* Digo:

El retrato, Aurora bella,
que pendiente al pecho miro,
à un Amante, que à la Francia
dirigia su camino,
se te robè Vandolero,
y con cruel homicidio

le atè à un tronco, à que muriesse
del fiero aspid mordido
de los zelos, siendo amantes
mis ojos de aquel hechizo,
que componia en colores
el mas hermoso prodigio.

Estel. El suceso es de Aureliano,
sin duda que anda ya escrito:
no escuches mas, esse loco,
que ya cansan sus delirios.

Auror. Tu lo pediste, diciendo,
que ofrece gusto al oïdo.

Rob. Dexèle triste, y zeloso,
llorando con mil suspiros,
y despues yo, que adoraba
lo hermoso en pincel suciato,
queddème en un dulce sueño
con el retrato dormido;
y aqui entra lo que antes dixi,
calabernis coquis, frio,

Estel. No escuches mas disparates.

Auror. Oye aora el defatino,
que despues lo de memoria
lo dirà en mejor estilo.

Rob. Disimular me es forzoso,
y el donayre fue preciso.

Aur. No le interrumpas. *Rob.* Estela,
que te importa, cierra el pico.

Despertè, y hallè la copia
transformada en un aviso
de la muerte, à cuyo assombro
despertò el engaño mio,
trocando à la penitencia
de Vandolero los vicios.

Despues con raro mysterio,
que se me oculta escondido,
el retrato que adoraba
pendiente en tu pecho miro,
y fue sin duda, que el Cielo,
al transformarme, quiso
con el horror de la muerte,
dexarme à mi convertido,
y à ti bolverte lo hermoso,
que tuvo en Dios su principio,
para que en ti contéplasse
un atributo Divino,
y con amor puro, casto,
firme, blando, enternecido,
pretenda con tus virtudes
coronar un alvedrio,

Roberto el Diablo:

H

si la prision de tu mano
me elevasse à esposo digno. . . .

Arnesto
yo me voy

Auror. Aparta, loco.

Sale el Emper. Què es esto?

Aur. Un loco que aqui ha venido,
que es muy precioso. *Estel.* No tanto,
que no enfade el desvario:
digalo lo del retrato,
que acuerda los zelos mios.

Auror. No sè què es, que le atendia,
como que hablaba conmigo.

Rob. Un amor ya casto, y puro, *ap.*
casi olvidaba el delirio.

Emp. Que tema tiene? *Lucind.* Contarnos
el que papagayo ha sido.

Rob. Y hablar me enseñò una muda,
que es lo que nunca se ha visto;

si
y enseñòme de manera,
que en todo el papagaismo
no ay otro que mejor diga;
ay de ti, loro, lorito,
que te mueres, te mueres
de enamorado!

Emp. Es gracioso, de Palacio
quede asentado en los libros.

Rob. Señor, aquesta ignominia *ap.*
satisfaga mis delitos. *Dentro ruido.*

Emp. Mas que ruido es este? *Luc.* Arnesto,
con otros, alli distingo.

Sale Arnesto con otros.

Arnest. Señor. *Emp.* Dime, *si ce Arnesto,*
si de Aureliano has sabido.

Arnest. Los Soldados que aqui miras
acaban de darme aviso,
que infiel se pasó à los Moros,
y de sus Tropas Caudillo,
viene publicando guerra
contra ti. *Emp.* Vil fementido,
traydor vassallo. *Estel.* Què mucho,
si tambien lo fue conmigo.

Rob. Señor, si con perros viene,
haz que buelva dando ahullidos.

Emp. Hasta un loco me aconseja
de su traycion el castigo:
y así, Arnesto, de mis huestes
à tu mano el baston fio,
para que salgas al punto
à buscar al enemigo:
tù, Aurora, ven à tu quarto,
que yo al mio me retiro

H
Musica

à dâr la orden.

Aurora. Al Cielo

el triunfo, señor, le pido.
De lo que escuchè à este loco
llevò que pensar con unigo,
y por si es deste retrato
el caso que ha referido,
darle en el Tiber sepulcro
es lo que aora imagino. *vase.*

Estel. Sola yo creer de Aureliano
puedo tan cruel destino. *vase.*

Lucind. En tanto que ay guerra, un loco
queda para divertirnòs. *vase.*

Rob. Fuele Aurora, en cuyos ojos
honesto esplendor admiro. *Clarín.*

Emp. Esto executa. *Arnest.* Aureliano
serà despojo rendido *Musica.*
de tus plantas. *Emp.* Ven, y mientras
rayos de azero fulmino;
del clarin, y el parche el eco
llegue diciendo à su oïdo,
guerra contra el Moro, guerra,
y viva la Fè de Christo.

Vase, y tocan Caxas.

Rob. Viva, Señor, y este aliento;
estas fuerzas, estos brios,
que participa mi brazo
de tu poder infinito,
emplealos oy, Señor,
en defenderte à ti mismo.
Mas què resplendor ilustra
esta estancia? yo me humillo.

Arrodillase, y baxa un Angel en una tra-
moya, y traera un azafate con espada,
escudo, yelmo, y peto.

Arnest. Roberto, tus voces
llegando al Imperio,
el Cielo te nombra
de esta lid Caudillo
en metros de pluma,
sonando los rithmos
Querubes lo cantan,
y así dice el Hymno: :-
De Elias la Espada
te ofrece Dios mismo,
y el Yelmo glorioso
de David Invicto.

Rep. Angel. Roberto, mirando el Cielo,
que cumples arrepentido
la penitencia, en imagen

Gloria
partos a
mucha

de tus locos precipicios, --
la defensa, --
que tu aliento ha prometido
en favor del Evangelio,
contra el Sarraceno altivo, ...
El Gran Dios de las Batallas
te ofrece para el designio
las Armas de sus Trofeos,
y esse Militar Vestido.

Rob. Recibolas, aunque soy
de tanto favor indigno.
Cala el Yelmo más brillante, ...
cine el acero mas limpio, ...
corrè el campo, que invisibles
mis alas iràn contigo;
entre tanto
por aplauso deste auxilio:--

Roberto, tus voces, &c.
De Elias la Espada, &c.
Con esta espada se le
vanta Roberto.

Rob. Señor, infinitas gracias
por tan gran favor te rindo,
cuya gloria ya deseo,
que no la ignore Patricio,
que me truxo à este Palacio,
y delante de mi vino,
donde no dudo llegasse
primero, aunque no le he visto;
y aqui aora no le busco,
ni el puro casto amor mio
el imàn sigue de Aurora,
partiendo al campo enemigo:
y pues prometen

El, y Musc. De Elias la Espada, &c.
Dentr. Aurel. Alto haga la gente,
y corra la palabra.

Dentr. Ali. Ya que el puente
pafsò, la Infanteria se socorra.
Despues destas voces sale Aureliano, y Ali

Moro, y tocan caxas.
Aurel. Valiente Ali, de Roma el fuerte muro
ya cerca se descubre, y oy seguro
ha de ser el trofeo,
à que aspira triunfante mi deseo.

Ali. Aunque Moro Rey soy, pongo en tu mano
el baston de mis Armas, Aureliano,
que si distinta Ley tu se professa,
eres noble, y de ti fio la empresa:
el Exercito rige, manda, ordena,
y en Roma tiemble la mas fuerte almena;

Aurel. De tu valor, Ali, con alta gloria
vencer espero, y aclamar victoria,
y entonces sabrà Aurora de Aureliano, ap:
si tanta empresa cabe en un villano.

Ali. Trofeo serà tuyo el mas glorioso,
de Roma el muro, la estacada, y foso.
Aurel. Poco entonces serà con tu persona
partir la Excella, la Imperial Corona.

Salen dos Moros.

Mor. 1. Las espas, señor, que tu has mandado
reconocer el campo, han encontrado
copiosos Esquadrones,
que enarbolan del Cesar los pendones;
y tan cerca su Exercito se halla,
que al tuyo le presenta la Batalla. Caxas.

Aurel. Ya se descubre, y por el llano cruza,
y parece travarfe escaramuza.

Ali. A esforzar voy mi gente:
ea, Aureliano. Aurel. Ea, Ali valiente,
y pues Marte à sus iras nos provoca,
atma diga el Clarin. Ali. Al arma toca.

Tocan al arma, y se va Ali, y Aureliano, y se
quedan los dos Moros.

Moro 1. A la Batalla ven. 2. No soy valiente.
1. Eres cobarde. 2. Pero soy prudente:
de un Moro muy astuto, aunque gallina
en la guerra, he sabido esta doctrina,
y que cuerpo presente jamás haga,
fino el dia que huviere alguna paga:
creciendo vâ el furor, y espada en mano
se acometen el Moro, y el Christiano;
ya se mezclan confusos, ya se ciegan,
y batallando aqui unas Tropas llegan,
y con la industria yo de andar à gatas,
detràs me esconderè de aqueftas matas.

Escondese, y sale Ali, y Moros batallando con
Arnesto, y sus Soldados, y los moros se iràn re-
tirando de los Christianos, repitiendo las sa-
lidas, y entradas como mejor parezca.

Arne. Muere à este rayo de quiè yo soy trueno.
Ali. Muera el Christiano.

Arn. Muera el Agareno. Bu. Ven à salir.

Ali. Al impetu furioso no desmayo.
Arnest. Pues morid, que es del Cesar este rayo.

Roberto el Diabolo.

Chr. 1. Viva la Ley Christiana. *Mor.* 1. Muera.
Otros. Muera. *Christ.* 1. Mi valor la defiende.
Salen otros Moros. Saña fiera!

En entrando sale el Moro escondido, y luego Aureliano, y Ali, y se buelve à esconder.

Moro 2. Bueno es ver lo que passa,
sin pegarle un zàs desta argamasa.

Dentr. *Ali.* No desfmaye mi gente,
y à rehacerse buelva.

Aureliano. Hado inclemente
influye en este dia,
pues del Moro desfmaya la ossadia;
pero à la voz de *Ali* cobrando aliento,
buelve al combate con horror sangriento:
yo voy à dâr calor à esfuerso tanto,
y porque al fusto de marcial espanto
la campaña se llene,
rimbombe el parche, y el clarin refuene. *vas.*

2. Si vence el Moro, yo serè su historia,
que el que muere no cuenta la victoria.

Arnest. O fortuna mudable,
pïesto torciste el curso al exe instable!

mi gente valerosa,
que triunfaba del Moro victoriosa,
ya casi va vencida,

voy entre todos à perder la vida. *vas.*

Dentro 1. Victoria por *Ali*.

Moro 2. Pues si vencemos,
y todos ayudamos, ya gritemos;
mas uno àzia aqui viene,
que parece *Christiano*.

Dentro 1. Victoria repetid por *Aureliano*.

Sale Roberto con las armas à la Romana, y plumas.

Rob. Què es esto, Cielos, que mi oïdo escucha?
tarde he llegado à la sangrienta lucha,
pues dice ya triunfante el *Otomano*:-

Dentr. Victoria por *Ali*, y por *Aureliano*.

Rob. Mas Cielo, tu promessa
no me puede faltar, y así à la empresa,

pues llevo con ardor de ira sagrada,
de *Elias*, y *David* *Yelmo*, y *Espada*. *vas.*

Mor. 2. Bien fue estarme escondido,
que el *Christiano* valiente ha parecido.

Ali. Què nueva furia es esta, nuevo espanto?
còmo, di, con *Ali* te atreves tanto?

Ali, y Moros se retiran de Roberto.

Rob. Como del Cielo es mi *Espada*:

Moros. Què furor, què violencia tan ayrada!

Ali. Muerto soy.

Rob. Este rayo es quien te hiere.

Mor. Huyamos todos, pues *Ali* es quien muere.

Rob. Seguirèos veloz con alto vuelo,
que en mi *Espada* se esgrime todo el Cielo.

Al entrarse sale Aureliano, y le detiene.

Aurel. Aguarda, que yo basto à detenerce.

Rob. Serà lo que tardare en darte muerte.

Aurel. Aguarda, espera, espera,
que este rostro no es la vez primera.

Rob. Parece semejante *ap.*
al que robè el retrato en el semblante.

Moro 2. Pues este le detuvo aqui à *Aureliano*,
huyo antes que venga otro *Christiano*. *vas.*

Aurel. Parece quien me hurtò el retrato her-
de *Aurora*, y aclararlo ya es forzoso, (moso
mientras los *Moros*, que no vãn huyendo,
alli pelean con marcial estruendo.

Rob. El parece: Tù en traje de *Christiano*,
quien eres, dime ya.

Aurel. Soy *Aureliano*.

Rob. Este es el traydor: Di lo que quieres,
suspendiendo la lid. *Aurel.* Sabed si eres
quien me robò un retrato, *Vandolero*.

Rob. Si lo fui. *Aurel.* Pues aora en este acero
hallaràs la venganza. *Rob.* Y tu el castigo
de un traydor, que es del *Cesar* enemigo.

*Pelean, y à un golpe que le dà Roberto en la ro-
dela, cae Aureliano à los pies de Roberto.*

Aurel. Muere, alevoso. *Rob.* Muere tu, tyrano.

Aurel. Muere à mis iras.

Rob. Muere, vil *Christiano*.

Aurel. Ay de mi! fatal golpe, fuerza estraña!

Rob. De la *Espada* de Dios es esta hazana;
y la tuya rendida ya, y tu escudo,
las manos te atarè con este nudo.

Atale las manos atràs con una vanda.

Aurel. Còmo sufro esta injuria!

Rob. Castigo tu traycion. *Ann. y. 1015.*

Aurel. Rabie mi furia.

Rob. Así te verà el *Cesar* afrentado.

Dentr. *Arn.* Aqui se viò pelear aquel Soldado
de quien huye el *Ejercito* enemigo.

Rob. Aqui se acerca *Arnesto*.

Aurel. Cruel castigo.

Rob. Y hasta que quiera el Cielo,
que de quien soy correr se pueda el velo;
me esconderè echado entre estas ramas,
si *Arnesto* llega. *Escondese.*

Aurel. Yo respiro llamas!
levantome, pues solo aqui me quedo,

y el lazo romperè; pero no puedo.

Que Ali tambien muriesse! infausto dia!

Su gente huyendo vâ, què cobardia!

Sale Arnesto, y Soldados.

Arnest. Lleguemos todos; mas aqui un Christiano se encuentra. *Aurel.* Què furor! (no

Arnest. Y es Aureliano, prendedle.

Aurel. Ya lo estoy: ethnas respiro!

Rob. Pues en poder de Arnesto ya le miro, siempre atenta à los Cielos mi obediencia acumplir bolverè mi penitencia. *vase.*

Arnest. Quien preso te rindiò?

Aurel. Pena infufrible!

2a y 3ra

Un Vandolero vil: hado terrible!

Arnest. Donde està?

Aurel. Què dolor! mi afrenta crece! *Clarín.*

con mis armas se fue. *Arn.* Pues no parece,

para darle el laurèl à glorias tantas,

ven, despojo del Cesar, à sus plantas.

Aurel. Primero con los dientes

pedazos os haràn furias ardientes.

Arnest. Llevadle preso ya. *Aurel.* Cruel fortuna!

Arnest. Y pues se eclypsa la Otomana Luna,

que del Moro es blafon en el Turbante,

y huyendo vâ su Exercito arrogante,

pregone el vencimiento

la caxa, y el clarin al vago viento;

y todos repetid con voz altiva,

viva el Christiano Imperio. *Tod.* Viva, viva.

Vanse al son de Caxas, y salen Patricio,

y Morcilla.

Patr. Cuidadoso estoy, Hermano,

de Roberto, que se ignora

adonde està, y no le he visto

despues de llegar à Roma.

Morc. Mas ya se sabe, que un loco;

con dos mil burlas graciosas

llegò à Palacio, y no ay duda,

que es Roberto. *Patr.* Pero aora

no saber del, segun dicen

del Palacio las personas,

me tiene con gran cuidado.

Morc. Trayendo una vida loca

se cansaria, y al monte

quizà bolviò à ser langosta.

Patr. Eflo dice? *Morc.* No ay tal vida;

Padre, si no huviere horca.

Patr. El que no hurta està libre

de morir con tal deshonra.

Morc. Pero se priva del gozo,

que es agarrar una bolsa.

Patr. Hermano, de effo se olvidè.

Morcilla. Ya me olvido algunas horas;

pero à veces suben gatos

al desban de la memoria.

Patr. Azotese penitente,

y verà como se borra

la tentacion. *Morc.* Aora temò

que me lo acuerde effa solfa,

pues tambien son los ladrones

penitentes que se azotan.

Patr. Dexe ya simplicidades,

que al Oratorio me importa

retirarme. *Morc.* Por mi rece

una oracion muy devota

al Buen Ladron; pero à Gesta

no le rece, dele foga.

Patr. Cuidadoso de Roberto

pedirè à Dios, que me oygâ

y rogarle tambien pienso

por los sucessos de Roma,

cuyos pendones ya supe,

que en campaña se enarbolari

contra infeas, inducidos

de vil ambicion traydora.

Morc. Esta vida de Palacio,

si dura, es vida golosa,

pues ya gozo entre las damâs

cenfos de dulces, y alcorzâs.

Esto consiste en decirme,

encomiendeme à Dios todas,

y en responderles, yo espero;

que serà presto la boda:

con esto la que mas guardâ

los regalos defabrocha,

que un poquito de *Estela*

vale mucho entre señoras;

pero alli vienen dos juntas,

que ya sè como se nombran

porque aqui nombre mondongâs;

Salen Lucinda, y Estela.

Estel. Contigo, Lucinda, quiero

descansar en mis congostas;

pero aqui està el Ermitaño.

Lucind. Es un escupe ponzoñas.

Morc. Deo gracias, hermanitas.

Lucind. Dexenos, Hermano, à solâs,

y tan à menudo escuse

verme, ni su sucia boca

tan à menudo me hable.

Morc.

Gazmono

*+ una luzinda
Cobra Estela*

Morc. No puede ser, si lo notas,
dexar de hablarte amenudo,
por la razon que te enojas.

Lucind. Ya le entiendo, es un vergante,
y hable bien de las hermosas:
Vayase de aqui. *Morc.* Me voy
por no enojar à la otra,
que es quien suele regalarme,
y es beldad de mas estofa.

Lucind. No se và? *Morc.* Ya te obedezco:
terribles fois las fregonas.

Lucin. Es un puerco. *Morc.* Si te ofendes,
lava lo puerco, y perdona. *vase.*

Lucind. Irè tràs èl. *Estel.* No te enogés.

Lucind. Mis uñas estàn rabiosas.

Estel. Mira que esto es chanza todo.

Hablan en secreto, y sale Aurora al paño.

Auror. De mi quarto salgo aora,
y viendo à Estela, y Lucinda
llego aqui; mas las dos solas
parece en secreto hablan,
quiere escucharlas curiosa
oculta en estos cancelos.

Estel. No hagas caso, y que me oygas
te pido para consuelo
de las penas que me ahogan.

Auror. Pues ya no hablan en secreto,
escucho las voces todas.

Lucind. Que este Ermitaño no acierte *ap.*
siquiera à llamarme Dios!

Estel. Bien sabes tù, que Aureliano
fue mi amante, y que por otra
me olvidò, tan soberana,
que no era menos que Aurora.

Auror. Lo primero no sabia,
lo segundo sè, y me enoja.

Estel. Sabes tambien, que una tarde
de un papel de sutil nota,
quiso que Aurora supiesse
su pretension amorosa.

Lucind. No lo ignoro, y que tù entonces
ayrada fingiste prompta,
que el papel estaba escrito,
que con la pluma lo apoyas,
fingiendo tambien quemarle
à la luz por injuriosa
la tinta con la Princesa,
negandola successora
del Imperio, por ser muda;
y esta, en breve, fue la historia;

siendo todo una mentira,
que tu inventaste zelosa.

Auror. Raro modo de vengarse. *ap.*

Estel. Tampoco, Lucinda, ignoras,
que su amor à la Princesa
tuvo principio en la joya,
que con un retrato suyo
perdiò en la estancia olorosa
de un jardin, donde Aureliano
hallò la divina copia:--

Auror. Què es lo que oygo!

Estel. Cuya imagen
en su pecho miro absorta.

Lucind. Yo tambien, aunque he callado,
la he visto, y pensè ser otra.

Estel. No, que el engaste es el mismo,
y el verla, digo, me asombra,
porque refiriò Aureliano,
que el pincèl que esmaltes doran,
se le robò un Vandolero;
y en tantas dudas penosas,
ya que Aureliano es indigno
de que yo sea su esposa,
por la traycion que ya sabes
contra la Imperial Corona,
quisiera que tù, Lucinda,
le disculpes con Aurora
del papel, que yo à decirlo
no me atrevo vergonzosa,
y la Ley de Dios cumpliendo,
confessando, que fue loca
ficción de zelos, quisiera,
ya que le amè no dichosa,
que me deba en esta parte
satisfacerle la honra. *Llora.*

Sale Aurora. No llores, que aunque irritada
oygo trazas amorosas,
enternecida perdono
tu culpa porque le lloras;
y este retrato, que el pecho
mas le infama, que le adorna,
pues por un acaso estuvo
en mano tan alevosa,
porque de una vez se pierda
donde nadie halle la copia,
por este balcon al Tiber
le arrojò en profundas ondas.

Vase, y hace que arroja el retrato.

Estel. Què dices desto, Lucinda?

Lucind.

De Don Francisco Viceno:

Lucind. Que pared ninguna es forda.

Estel. Aurora nos escuchaba.

Lucind. Dicha fue, pues te perdona.

Estel. Rendida voy à postrarme

à sus plantas, ya que aora
no lo hice, por lo prompto
que fue en arrojar la joya. *vase.*

Lucind. Yo voy à poner al uso
las puntas de la balona.

*Al entrarse por otra puerta sale Morcilla,
y encuentra con ella.*

Morc. Buelvo aqui.

Lucind. Què mal encuentro!

què cara! què fiera boca!
de ti huyo. *Morc.* Guarda, espera.

Lucind. Per signum Crucis.

Vase por otra puerta.

Morc. Què tonta!

yo dixè, que aqui bolví
por si Estela estaba sola
que me regala, y no tiene
los melindres de esta boba.
No la veo; mas Patricio,
con Roberto, viene à solas,
y vestido ya de gala
llega aqui.

*Sale Patricio, y Roberto como en campaña,
y trae el escudo, y espada de Aureliano.*

Patric. Rara victoria!

Rob. El Cielo me diò este trage,
y esta espada vencedora
contra el traydor de Aureliano,
que preso traeràn las Tropas
del Emperador, y todos,
que fue mio el triunfo, ignoran,
dando se de mis trofeos
estas armas tuyas propias.

Morc. De loco fuiste Soldado,
que es otra locura honrosa.

Patric. El Cielo te favorece,
pues en mi Oratorio aora
orando por ti, me dixo
en revelacion gloriosa,
que ya de tu penitencia
cumpliste la estraña forma;
y al salir fuiste el primero
que encontrò mi se gozosa,
refiriendome tu empresa,
que es del Cielo hazaña heroyca.

Rob. No es menor, que yo bolviendo

de la Campaña horrorosa,
por disfrazar mi venida,
sin que alguno me conozca;
dexando el comun camino,
en una Barca mas prompta
passe el Tiber; y llegando
al cimienta de la obra
magnifica deste Alcazar,
cayò en la Barca esta copia;
que es la que primero viste,
y yo robè portentosa,
que ya se que el passagero
fue Aureliano. *Patr.* Todo assombra;
y allà en el monte dormido
te hallè, y esta imagen propia
troquè en una de la muerte.

Rob. La guardo para memoria.

Patr. Tente, que Aurora aqui sale,

y es diligencia forzosa
te retires, no se ofenda
de ver aqui tu persona,
que ya sin disfraz tu entrada
no es aqui tan decorosa,
y aquestas armas me dexa
las guardarè, pues importa:
presto escondete, que llega.

Rob. Escucharè aunque me escondà.

*Dale la espada, y escudo de Aureliano, y
se retira, y sale Aurora.*

Auror. Què ciega arrojà el retrato,
olvidada que fue joya
restituida del Cielo!

mas este es Patricio. *Patr.* Aurora;

Auror. Un desconuelo, Patricio,
padezco, pues ciega, y loca
el retrato que me diste
atrojà en la playa undosa
del Tiber, sin acordarme
con una ira furiosa,
que fue dàdiva del Cielo. *Caza.*

Rob. Què es lo que escuchè en Aurora!

Patr. ~~Rob.~~ *Aurora* escuchà, nõ temas,
que no se perdiò tu copia,
y que la veas espero.

Rob. De Amor esta es alta gloria.

Auror. Siendo assi, dime, què armas
son estas tan brilladoras?

Patr. Son trofeos, que à tu padre
diràn:-- *Dentro.* Victoria, victoria,

Auror. Què es esto?

Roberto el Diablo.

Patr. Serà el aplauso
de esta hazaña, ya que aora
sale el Cesar asistido
de Militar noble Tropa.

*Al son de Caxas salen el Emperador, Ar-
nesto, y Soldados, que traeran aprisionado
à Aureliano, y por otro lado las Damas.*

Emper. Arnesto, dame los brazos,
pues venciste. *Arnesto.* Hazaña es propia
de otro mas feliz Soldado,
pero no ay quien le conozca:
por èl Ali quedò muerto,
por èl su gente huyò toda,
por èl fue preso Aureliano,
por èl à tus pies se postra.

Emp. O infiel Vassallo! *Aur.* Què afrenta,
mas que la muerte injuriosa!

Arn. Mas en fin, quien fue el Soldado
no se sabe, *Patr.* Ni se ignora,
pues lo diràn estas armas,
que à tus pies Patricio arroja.

Aurel. Quien rindiò estas armas mias,
fuè quien te diò la victoria.

Estel. Corrida estoy, que me amasse
quien fue traydor.

Emp. Haz notoria la hazaña,
y quien fue el Soldado.

Patr. Si harè, si antes le perdonas
à Aureliano los delitos,
que asì el Cielo me lo informa.

Emp. Si el Cielo te lo aconseja,
le perdono. *Patr.* Accion piadosa!

Aurel. Pues ya que està no merezco
delante de tu persona,
penitente con Patricio
vestirè la xerga tosca.

Estel. Y à mi, Aureliano, perdone,
una mentira zelosa
que retratè, como sabe,
quien que lo sepa le importa;
y pues no es para mi esposo,
~~no conuengo à decirlo y decirlo.~~
me *no conuengo à decirlo y decirlo.*

Morc. Què ojos me echa la Lucinda!
pues yo no me inclino à bodas.

Lucind. Por matarle à pesadumbres

del Donado fuera nobia.
Patr. Del Cielo para sus triunfos,
disposiciones son todas.

Emp. Di el Soldado, que si es noble,
su premio ha de ser Aurora.

Patr. Si es noble? de Normandia
hereda Ducal Corona,
que es este, y este es Roberto,
y esta es su prefencia propia,
que la del loco fue enigma
de penitencia forzosa,
que le diò Dios por sus culpas.

Rob. Y la que mas mi horror llora,
fue, señor, sacar los ojos:.

Patr. Ten, que en la culpa que nombras
tu indulto fue el agraviado,
pues nuestra Ley que lo exorta,
cumpliò en perdonar la ofensa
y yo tambien cumplo aora
la palabra de entregarte
à Roberto. *Aurel.* Y se conozca,
que es quien me rindiò valiente.

Emp. Llegà à mis brazos. *Rob.* Què honra!

Emp. Asì cumplo lo que ofrezco:
premiele tu mano, Aurora.

Rob. Què fortuna! *Auror.* Esta es, Roberto,

Rob. Dos veces mi amor te logra
en ti, y en este retrato,
cuya dibujada sombra
fui quien la robè del pecho
à Aureliano, como en forma
de Comedia te lo dixè.

Auror. Què affombro *Pat.* De ser su esposa
fue anuncio del Cielo, quando
se oyò Roberto en tu boca;
y à mi gruta à dàr las gracias,
por hazaña tan heroyca,
me buelvo. *Aurel.* Y yo penitente
ofrezco imitar tus obras,
siguiendo toda mi vida
tu exemplo. *Emp.* Y de tantas glorias,
yo al Duque de Normandia,
darè aviso en veloz posta.

Todos. Y aqui de Roberto el Diablo
tiene fin la rara historia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la
Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la
Paz. Año de 1751. *

Madrid y sept. 7 de 1755.

Remítase á Censura esta Comedia intitulada Roberto el Diablo al Cuxa de V.ⁿ Nicolau.

R.^o Infante

Reconociendo esta Comedia con el cuidado á que me obliga el precepto de V. S. no halló en ella cosa que se oponga á su Representacion. S.ⁿ Nicolau de Madrid y Sep. 12 de 1755.

Juan Garcia Montola

Madrid 11 de Sept. de 1755.

Con licencia p.^{ta} se represente.

R.^o Infante

M. 17 de Sep. de 1755

Lave al Teniente Fiscal de comedias y con sus Quarentenas trabose.

Juan Garcia Montola

Señor.

Esta comedia puede representarse, por no con-
tener repanto que lo impida: etc. mi pare-
cer, salu. de Madrid 19 de Septiembre de 1755

Nicolás González
Marx

Señor.

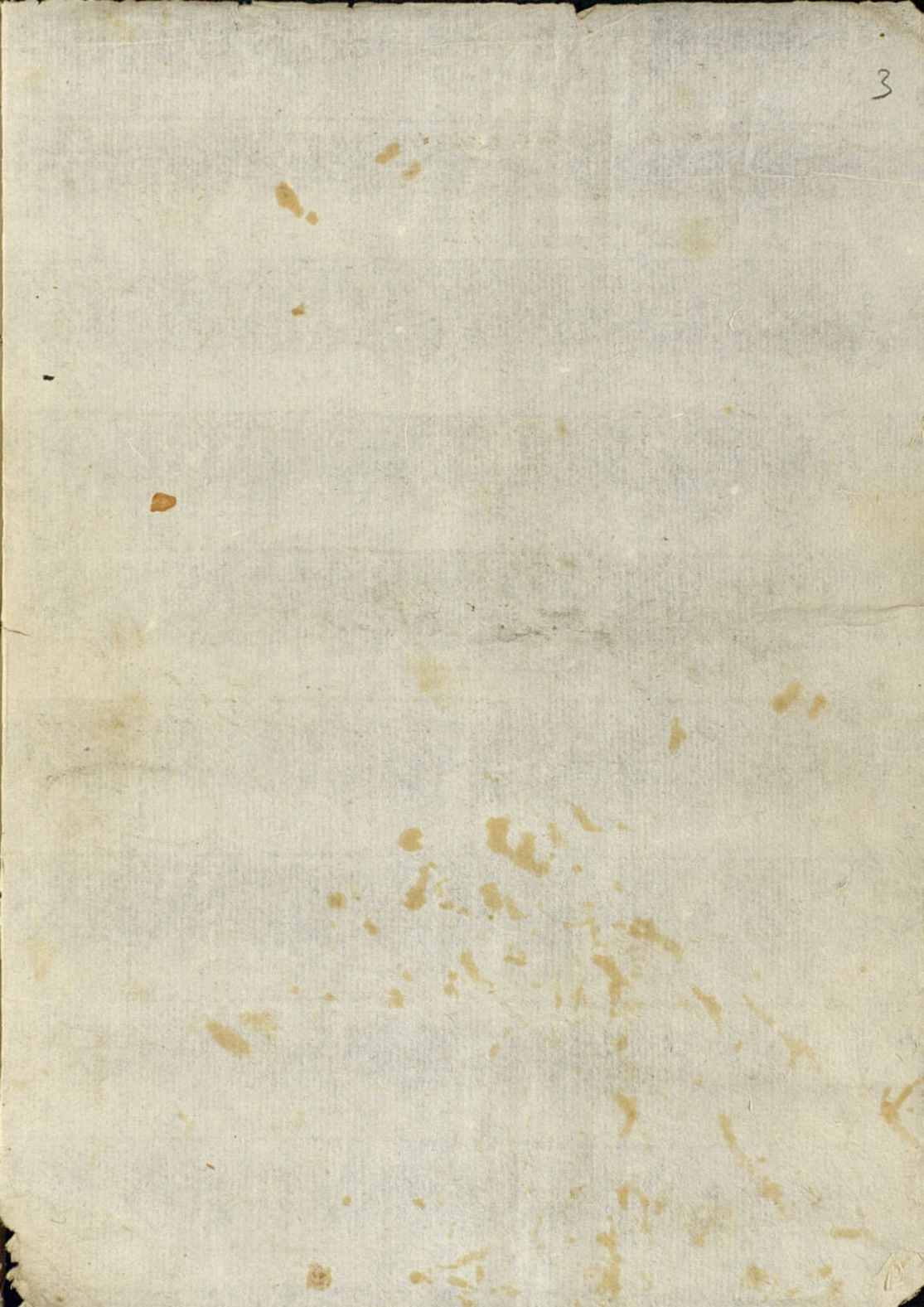
Puede representarse esta Comedia de Ro-
berto el Diablo; si V. S. da super-
misio; que es mi parecer salu. de
M. y Sept. de 1755.

M. de la Cruz

10
A. de Oct. de 1755.

Executero.

Luzan



ID 1200027749